

falta el n^o 1648-1650-1651-1652
LA 1653

ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA

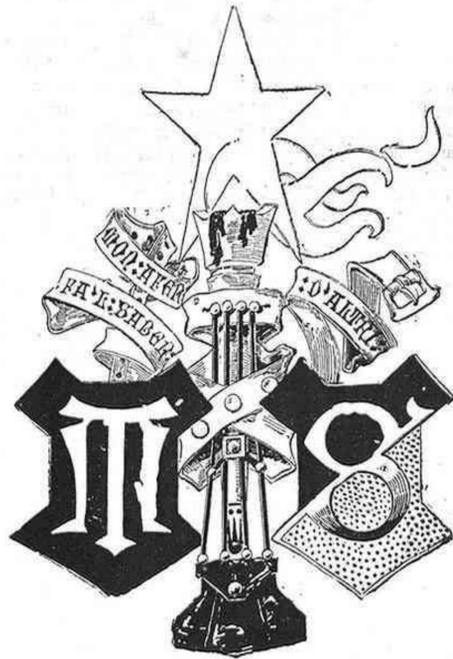
PERIÓDICO SEMANAL DE LITERATURA, ARTES Y CIENCIAS

REDACTADO POR LOS MÁS NOTABLES ESCRITORES NACIONALES

PROFUSAMENTE ADORNADO CON

MAGNÍFICA COLECCIÓN DE GRABADOS

DEBIDOS A LOS PRIMEROS ARTISTAS NACIONALES Y EXTRANJEROS



TOMO XXXII.—AÑO 1913

BARCELONA

MONTANER Y SIMÓN, EDITORES

CALLE DE ARAGÓN, NÚMERO 255

1913

ADVERTENCIA

Este documento es propiedad de la Universidad de los Andes y no debe ser distribuido sin el consentimiento expreso de la misma.

Se prohíbe la reproducción total o parcial de este documento sin el consentimiento expreso de la Universidad de los Andes.

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

BOGOTÁ, COLOMBIA



© 2009 Universidad de los Andes

BOGOTÁ, COLOMBIA

INDICE

DEL TEXTO CONTENIDO EN EL TOMO XXXII DE LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA

ARTICULOS FIRMADOS

(POR ORDEN ALFABÉTICO DE SUS AUTORES)

ABENIACAR (C). - Roma. La Academia de Bellas Artes Alemana, página 108. - Roma. Exposición de los aficionados y cultivadores de las Bellas Artes, 198.
ALMERICH (Luis). - El Palosanto, cuento, 779.
AMICHATIS. - El enamorado constante, cuento, 747.
ANJOU (Renato de). - Nube de Verano, cuento, 651.
AURET (G). - El enemigo, cuento, 299.
BÉJAR (Aristides). - El último cuento, 763.
BOIS (Julio). - Solterona, cuento, 795.
BORDA (Joaquín). - Retorno, cuento, 571.
BUXADÉ (José). - El idilio, cuento, 315.
CANITROT (Prudencio). - Las manzanas, cuento, 347.
CARLET (Conde de). - San Salvador de Leyre, 598.
CARMONA (Margarita). - La Santa resignación, cuento, 139.
DÍEZ DE TEJADA (Vicente). - Atavismo, cuento, 555.
DREVETON (E). - Las dos primas, cuento, 27.
ESCAMILLA RODRÍGUEZ (A). - Paquito, cuento, 587.
FARINA (Salvador). - La mujer de hoy, 42, 106. - Almas chiquitas, 170. - Sindicato de la Moda, 556. - En la Sociedad y en las leyes, 698.
FUENTES (Magdalena S.). - Ocios de cupido, cuento, 715.
GARCÍA ANNE (Carlos). - Belleza eterna, cuento, 411. El hijo pródigo, cuento, 155.
GODO (Enrique). - La hermana Santa, cuento, 731.
GOMILA (Sebastián). - Ventolera, cuento, 235.
GONZÁLEZ OLIVEROS (Wenceslao). - Un lazarillo ciego, 187.
HOYOS (Julio). - Con la magia de la fantasía, cuento, 427.
HESSEY (Mario). - Exposición Universal Panamá-Pacífico, 390.
IRIBARNE (Francisco). - La historia del tío Juan, cuento, 75. - La Explicación, cuento, 523.
KUTSEHMANN (Maximiliano). - El esmalte japonés, 742.
LACROUSILLE. - La boda del Vizconde, cuento, 283.
LUENGO (José A.). - Sor Adoración, cuento, 491.
LUJÁN (J. F.). - En la hora trágica, cuento, 267.
MAINAR (Rafael). - Luz en las tinieblas, cuento, 539.
MARGARIT (D.). - Redención, cuento, 203.
MIETTE MARIO. - El abuelo, cuento, 363.
MONNER SANS. - Homenaje a la memoria del Dr. D. José C. Paz, 543. - Marco M. Avellaneda, 758.
MORALES SAN MARTÍN. - Odio Africano, 43. - Otelio, 91. - El rey Lear de la Huerta, 219. - El rapto de Europa, 507. - La Alegría que pasa, cuentos, 699.
MUSTELLES (Jacinto M.). - Cosas del destino, cuento, 443.
OLIVER (Miguel S.). - Las epopeyas, 1. - De Barcelona, crónicas fugaces, 74, 138, 202, 250, 298, 362, 426, 490, 554, 619, 684, 746 y 810.
PARDO BAZÁN (Condesa de). - La vida contemporánea, 26, 58, 90, 122, 154, 186, 218, 234, 266, 282, 314, 346, 378, 410, 442, 474, 506, 538, 570, 602, 634, 666, 730, 762, 794, 826.
PÉREZ HERVÁS (José). - El llanto de Alfredo, 171. - Mutua Salvación, 395. - La Madre Aviadora, cuentos, 683.
PÉREZ NIEVA (A.). - Pasión de Artista, cuento, 379. - La Institutriz, cuento, 475.
RAHOLA (Carlos). - Alma de Lejanía, cuento, 251.
RUEDA (Emilio de). - La previsión del aya, cuento, 811.
SÁNCHEZ ROJAS (José). - La Ciega, cuento, 331.
SARMIENTO (Miguel). - El Sentido de la Vida, cuento, 59. - El Pasado, cuento, 635.
TRUJILLO (Federico). - La casa en silencio, cuento, 123. - Arca Santa, cuento, 619.
VAL (Carlos). - La emoción, cuento, 837.
ZAMACOIS (Eduardo). - Una historia extraña, cuento, 459. - Cómo se llega, cuento, 603.

VARIOS

(POR ORDEN DE LAS FECHAS DE SU PUBLICACIÓN)

Argumentos de *La Odisea*, *Divina Comedia*, *Los Iustadas*, *La Araucana*, *Jerusalén liberada*, *El Paraíso Perdido*, *Fausto*, *La Atlántida* y *Tabaré*, páginas 1 a 20.
María Barrientos, 26.
Asociación de Dependientes de Comercio, 28.
La cuestión de Oriente, 30, 46, 110, 126, 142, 159, 190, 238, 255, 270, 334, 374, 396 y 479.
El alumbrado del Canal de Panamá, 34.
Madrid. Asamblea del partido Conservador, 47.
El Canal de Panamá, 54.
Homenaje a Venancio Vallmitjana, 56.
La Isla de Córcega, 60.
Las Conferencias de Londres, 62.
Busto del Sr. Fallieres, 66.
Barcelona. Exposición de «Art y Artistas», 66.
El monumento a Verdaguier, 71.
Elección del nuevo presidente de Francia, 76.

Madrid. Monumento de Venezuela, 86.
Transmisión de la fotografía a distancia, 87.
El nuevo presidente de la República francesa, 102.
La tuna Jovellanos, 103.
París. El proceso de los bandidos en automóvil, 111.
El archiduque Reniero, 114.
El Carnaval en Madrid, 118.
Un nuevo Estado en Asia, 120.
Trágico fin de la misión Scott, 127.
Madrid. Excursión aérea del rey D. Alfonso XIII en el dirigible *España*, 134.
Roma. El embajador de España, cerca de la Santa Sede, 135.
La ciudad de Andrinópolis, 136.
Esponsales de Victoria Luisa de Alemania, 146.
La crisis japonesa, 150.
París. El presidente en el hospital de San Antonio, 158.
Las sufragistas inglesas, 162.
La ocupación de Tetuán, 166.
La exposición Pinelo de Buenos Aires, 172.
Taller de escultura, 178.
La catástrofe del Musel, 182.
Los reyes de Dinamarca en Berlín, 191.
Aristóteles y Eurípides en el teatro del Pópolo de Milán, 194.
Fiestas del Tricentenario de los Romanoff, 205.
Actualidades norteamericanas, 206.
Berlín. Fiestas del Centenario de la Independencia, 214.
Un monumento a Verdi, 222.
El rey Constantino de Grecia, 226.
París. Mitin revolucionario, 232.
Aparato para obtener altofotografías, 246.
Melilla. La primera Fiesta del Árbol, 248.
Roma. Fiestas Constantinianas, 252.
Recepción del Nuncio en palacio, 258.
Madrid. Jura de la bandera y atentado contra S. M. el rey, 271.
La huelga general en Bélgica, 290.
La catástrofe del «Zodiac XVI», 295.
París. El Centenario de Ozanán, 310.
Los esponsales del exrey D. Manuel de Portugal, 312.
Viaje de S. M. el rey a París, 318 y 332.
Madrid. La carrera de la Antorcha, 322.
El Ferrol. Botadura del «Alfonso XIII», 332.
La romería del ram, 343.
Roma. La peregrinación catalana, 350.
Sueca. Monumento a las víctimas de Cullera, 351.
Gante. Exposición Universal, 358.
Madrid. Exposiciones decorativa y canina, 359 y 360.
Léipzig. Exposición internacional de Agricultura, 364.
Berlín. Boda de Victoria Luisa, 367 y 383.
Madrid. Exposición de la Sociedad de los Amigos del Arte, 374.
Monumento a las Cortes de Cádiz, 380.
La quinta de Horacio, 382.
Expedición del capitán Scott al Polo Sur, 386.
Compiègne. Las fiestas de Juana de Arco, 399.
Madrid. II Congreso de las Artes del Libro, 408.
La campaña de Marruecos, 414, 438, 463 y 478.
El ferrocarril de Mittenwald, 422.
Moscou. El Tricentenario de los Romanoff, 428.
París. Los boy-scouts madrileños, 446.
El ferrocarril del Loetseberg en los Alpes Berneses, 453.
Léipzig. Gigantesco cobertizo para dirigibles, 454.
La Isla de Marken, 460.
Una estatua colosal de Frittof, 466.
Kiel. Entrevista de Guillermo II de Alemania y Victor Manuel III de Italia, 470.
Barcelona. Festival en el Parque Güell, 482.
Actualidades extranjeras, 486.
París. La revista militar del 14 de julio, 492.
Barcelona. Visita de la Infanta Isabel, 494.
La segunda guerra de Oriente, 495, 511, 527, 542, 558 y 574.
Notas de la América del Norte, 502.
Barcelona. Inauguración de las obras del Santuario de la Virgen del Carmen, 504.
Los guardias suizos del Vaticano, 514.
La acción civilizadora de España en Marruecos, 519.
Los reyes de España en París, 530.
La feria de Valencia, 534.
Monseñor Nouel en Barcelona, 546.
Inauguración del monumento a Frittof, 562.
La Haya. El Palacio de la Paz, 566.
Tendencias de la escultura japonesa moderna, 582.
La Haya. Inauguración del Palacio de la Paz, 590.
San Sebastián. Monumento del Centenario, 594.
Tetuán. Celebración de la Pascua chica, 607.
La cripta restaurada de la abadía de Montecasino, 614.
Leonie Mattis, 620.
La boda del exrey D. Manuel de Portugal, 622.
De Marruecos. El combate del día 7, 623.
París. Un monumento a la Caridad, 638.
San Petersburgo. Concurso de aviación militar, 638.

El rey Constantino de Grecia en París, 639.
Proyecto de monumento dedicado a la reina Cristina, 647.
Esculturas de Coullaut Valera, 652.
Una boda de príncipes, 658.
Un gran invento en la hilatura, 662.
Un gran progreso en la locomoción, 663.
Exposición Universal de Panamá y el Pacífico, 667.
Madrid. La visita del presidente de la República francesa, 670.
Madrid. El alojamiento del presidente de la República francesa en el Palacio Real, 674.
El general Liautey y los consejeros municipales de París, 678.
S. M. y el Sr. Poincaré en Cartagena, 684.
El Sr. Poincaré en Provenza, 701.
Léipzig. Monumento de la Batalla de las Naciones, 703.
La catástrofe del «Vulturino», 710.
Monumento a Garibaldi, 712.
Johannisthal. La catástrofe del «Zeppelin L. 2», 726.
Proclamación del presidente de la República china, 734.
París. Las Bodas de Plata del Instituto Pasteur, 748.
El Instituto Curie, 750.
La catástrofe ferroviaria de Melón, 760.
Premios Nobel de Física y Química, 766.
El trono de Albania, 767.
La utilización del mar, 770.
Madrid. Estreno de *El Retablo de Agrellano*, 776.
Una misión mogola en San Petersburgo, 782.
El teléfono sin hilos, 786.
El cultivo del cacahuete, 796.
Fallecimiento del obispo de Barcelona, Dr. Laguarda, 796.
París. La biblioteca Thiers, 799.
Obras notables de los grandes pintores miniaturistas, 800.
S. M. el rey D. Alfonso XIII en Austria, 812.
El general Marina en Madrid, 814.
Madrid. «Celia en los infiernos», 818.
Alsacia. Los ruidosos incidentes de Saverve, 823.
Barcelona. Entierro del obispo Dr. Laguarda, 824.
París. El museo André, 828.
El hallazgo de la Gioconda, 834.
Madrid. Los últimos estrenos, 838.
Río Janeiro. VI Exposición de Arte Español, 829.
Barcelona. Vista de la Escuadra inglesa, 831.

DEPORTES

(POR ORDEN ALFABÉTICO DE SUS TÍTULOS)

Barcelona. - Salón automóvil en el Turó Park, 263. - El Concurso hípico, pág. 434.
Berlín. - Inauguración del grandioso estadio para Juegos Olímpicos, 431. - La Semana de Aviación, 695.
Boy Scouts femeninos en Alemania, 151.
Deauville. - Mitin de hidraciones marinos, 591.
El boxeador Jorge Carpentier, 386.
El ganador de la Copa Gordón Bennet, 701.
El Gran Premio de Francia, 550.
El X mitin de Mónaco, 279.
Inauguración de una cabaña refugio en el Gran Combán, 536.
La Carrera del G. P. del Automóvil Club de Francia, 486.
Léipzig. - Grandiosa fiesta gimnástica, 518.
Madrid. - El Concurso hípico, 406. - Carrera de Automóviles. Circuito del Guadarrama, 440.
París. - Congreso de Educación física, 223. - La carrera del Gran Premio, 450. - La carrera Ciclista de la vuelta a Francia, 514. - La copa Gordón Bennet de los esféricos, 656.
Primer concurso hípico de señoras, 194.
Prodigiosos vuelos de Pegoud, 603.
Regatas Internacionales en Juvisy, 406.
San Petersburgo. - Concurso de trineos automóviles, 130.
San Sebastián. - Regatas de balandros por señoritas, 626.
Tiro de Pichón. Copa de S. M. el Rey, 402.
Un raid aéreo de Brindejone des Moulinais, 472.

NOVELAS

(POR ORDEN ALFABÉTICO DE SUS AUTORES)

DÓRRINGTON (Alberto). - *Los Terrores del Radio*, páginas 22, 35, 51, 67, 83, 99, 115, 131, 147, 163, 179, 195, 211 y 227.
FARINA (Salvador). - *Dos Amores*, págs. 467, 483, 499, 515, 531 y 547.
GUESVILLER (Gustavo). - *La Hija del Sr. Mahá*, págs. 563, 579, 595, 611, 627, 643 y 659.
LESUEUR (Daniel). - *Gil de Claircoeur*, págs. 675, 691, 707, 723, 739, 755, 771, 787, 803, 819 y 835.
MARGUERITTE (Paul). - *Los Fabreclé*, págs. 243, 259, 275, 291, 307, 323, 339, 371, 387, 403, 419, 435 y 451.
LIBROS ENVIADOS A ESTA REDACCIÓN, págs. 39, 88, 119, 136, 151, 183, 215, 232, 247, 279, 311, 343, 376, 407, 423, 439, 488, 471, 535, 663, 695, 711, 727, 759, 791, 792 y 839.

INDICE

DE LOS GRABADOS CONTENIDOS EN EL TOMO XXXII DE LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA

ACTUALIDADES

(POR ORDEN ALFABÉTICO DE SUS TÍTULOS)

Acto de descubrir la placa de la Avenida José Paz. El Dr. Ceballos pronunciando el discurso de agradecimiento, 543.
Aix de Provenza. - Mistral y las reinas de los juegos, pág. 370.
Albacete. - Los juegos florales. La reina de la fiesta, 679.
Algeciras. - Inauguración de las obras de los muelles Alfonso XIII y Villanueva, 386.
Alhucemas. - La marinería del *Prosepiná* tiroteando a los rebeldes. El cañón de proa disparando contra el poblado de Stemand-Lemás, 792.
Andorra. - Aspecto de la plaza. El Dr. Benloch inaugurando las obras de una carretera. Lápidas, 610.
Andrinópolis. - La gran mezquita. La calle principal, 136.
Arlés. - Jóvenes provenzales. Llegada de los «gardian». Joven

arlesiana declamando, 445. - El Sr. Poincaré pronunciando un discurso en las Arenas. Saludando a Mistral, 701.
Arenys de Mar. - Homenaje al Sr. Arnau. Descubriendo la lápida. Depositando coronas en la tumba, 630.
Asociación de dependientes de Comercio de la Habana, 29.
Atenas. - El nuevo rey prestando juramento, 238.
Aviñón. - S. M. el rey Gustavo V de Suecia saliendo del palacio de los Papas, 290.
Barcelona. - Minué en el Asilo cuna del Niño Jesús. Belén en la Casa de Caridad. La fiesta de los Reyes en el Asilo del Parque, 54. - Sesión en la Cámara de Comercio en honor de Vallmitjana, 56. - Grupo de artistas de la Asociación «Art y Artistas», 66. - Bocetos del Monumento de Verdaguier, 70 y 71. - García Prieto visitando las obras del Puerto, 72. - La Sociedad coral de Bilbao, 78. - Una escena de *Gala Placidia*. - Entrega de una bandera a la Juventud argenti-

na, 82. - La Sociedad Coral de Bilbao. El alcalde imponiendo una corbata al estandarte de la misma. Banquete, 98. - La tuna Jovellanos, 103. - Banquete de la Juventud conservadora, 119. - Sesión en el Salón de San Jorge, 167. - Inauguración del Museo de productos africanos, 168. - Visita del Sr. Dato a las obras del Puerto, 183. - La fiesta del árbol. Concierto en el Teatro Principal, 210. - Festival en honor de los mutualistas franceses, 239. - Cambó en el Tivoli. Banquete de 2000 cubiertos. Sesión inaugural del Congreso de Industrias metalúrgicas, 254. - El Capitán general oyendo la Misa de campaña en la Jura de la Bandera, 281. - Plantas de casas baratas. El Obispo bendiciendo la primera piedra. Vista de las edificaciones, 294. - Fiestas constantinianas, 326. - La banda «L'Harmonie Municipale» de Lyon en Las Arenas. Nuevo edificio de la Casa de Lactancia, 342. - Romeros encaminándose al Tibidabo, y ante la

- Capilla, 313. - Grupo de artistas, 348. - Banquetes celebrados por la Colonia Cubana. Corrida en las Arenas, 354. - Una corona a Teodoro Llorente. Homenaje a Menéndez y Pelayo, 370. - Fiesta Benéfica en el Turó Park. Perro premiado, 386. - Fraslado de los restos del Cardenal Casañas, 402. - Presidencia de la corrida organizada por el Círculo Ecuestre, 407. - Fiesta en el Real Lawn Tennis Club Turó, 418. - Llegada de D. Manuel Láinez, 439. - Sesión inaugural del primer Congreso de médicos catalanes, 434. - Festival en el Parque Güell, 482. - Pruebas de un nuevo bote salvavidas. El gobernador en la Asociación de la Prensa, 462. - Llegada del ministro de Instrucción Pública, 471. - Visita de la Infanta Isabel, 494. - El Dr. Muñoz bendiciendo la primera piedra del Santuario del Carmen. Conducción de la Imagen, 504. - Mons. Nouel en la Casa de América, 546. - Los oficiales italianos en la Casa de los Italianos, 562. - Inauguración de la Escuela Jardín, 626. - Entierro del Sr. Bonnet, 630. - Asamblea en pro de la Mancomunidad. La presidencia. Los senadores y diputados, 716. - Banquete en el Ayuntamiento. La manifestación en la plaza de San Jaime, 717. - Exposición de Crisantemos, 722. - Los diputados provinciales de las cuatro provincias de Cataluña, en el «Institut de E. C.», 727. - Exposición de cruces (lámina), 733. - Teatro de Novedades. Zaccani en la última escena de «Napoleón», 744. - Sesión inaugural del 2.º Congreso Español de Geografía Colonial y Mercantil, 754. - El ministro plenipotenciario de Cuba en el Hotel Colón, 782. - Los excursionistas de la Cornua en el Observatorio Fabra. Inauguración del Museo Masriera, 783. - Reclutas presentándose a la inscripción marítima, 791. - San Andrés. Inauguración de una Biblioteca Popular, 807. - Salida del féretro del palacio episcopal, 824. - El público presenciando desde el muelle la entrada de la escuadra inglesa. El almirante Stánley, y el crucero *Southampton*, 831.
- Bar-le-Duc.** - El presidente Poincaré visitando el asilo, 559.
- Belgrado.** - Inauguración del monumento a Kara Jorge, 590.
- Berlín.** - Guillermo y Cristián X de Suecia en la revista militar. Desfile de la artillería, 191. - El emperador y sus hijos pasando revista a la guarnición. El Concejo municipal, 214. - Llegada del zar de Rusia. Id. de los Reyes de Inglaterra y de los duques de Cumberland, 367. - El público a la puerta del Museo de Arte industrial, 392. - Corbata para la bandera del tercer Regimiento de Guardias de Corps. Los niños de las escuelas, 429. - Llegada del rey Constantino de Grecia, 622.
- Bilbao.** - D. Alfonso en el Concurso de ganados, en el partido de Foot-ball, en el *Hansa* y en el *Giralda III*, 600.
- Brinswick.** - Entrada de los nuevos duques, 759.
- Buc.** - D. Alfonso XIII examinando el globo dirigible *Zodiac*. Vista del campamento de aeroplanos militares, 333.
- Buzarest.** - Ministerio de Negocios Extranjeros, 527.
- Burdeos.** - El Sr. Poincaré al desembarcar del «Dunois», 639.
- Canet de Mar.** - Romería al Santuario de la Misericordia, 418.
- Cartagena.** - Llegada de S. M. y del presidente al embarcadero, 681. - El acorazado *Diderot*. Los nuevos torpederos españoles, 684. - S. M. viendo izar la bandera del *España*. Momento de izarla, 687.
- Casablanca.** - El Sultán Muley Jussef a la vista de la ciudad. La banda de los Spahis, 719.
- Casal (Valentín) escultura, 732.**
- Castro Urdiales.** - Banquete en honor de SS. MM. en la Avenida de Brazomar, 600.
- Ceuta.** - El general Arráiz y varios moros notables, 86.
- Chatenay.** - Vista de la ladrillería después de la explosión, 486.
- Docherie (Bélgica).** - Grupo de huelguistas. Obreras no huelguistas. Reparto de la sopa comunista, 290.
- El Aparato fototelegráfico Belín, 87.
- El Camarote de pasajeros del dirigible *Sachsen*, 456.
- El capitán del vapor francés *La Touraine*, 719.
- El conde y la condesa de Romanones y sus hijos, 626.
- El dirigible alemán *Zeppelin IV* custodiado por tropas francesas en Luneville, 258.
- El dirigible militar alemán *Zeppelin L. 1.*, 631.
- El expresidente de Venezuela, Sr. Castro, en Ellis-Island, 86.
- El exrey de Portugal y su prometida, 312.
- El Ferrol.** - La infanta Isabel a bordo del *España*. Momento de ser lanzado el acorazado *Alfonso XIII*, 333.
- El general Alfau y el bajá de Tetuán, 86.
- El inventor Laughter y su aparato, 786.
- El microbio de la rabia, 642.
- El Ministro de México y el personal de la Legación, 66.
- El príncipe Guillermo de Suecia y su esposa, 767.
- El sistema de alumbrado del Canal de Panamá, 34.
- El superdreadnought inglés *Queen Elisabeth*, 728.
- Escena final de la ópera *Tabaré*, 162.
- Estudio de Eduardo Chicharro en Roma, 127.
- Finca del Sr. Poincaré en Sanpigny. Despacho en ésta del Sr. Poincaré, 102.
- Fontainebleau.** - D. Alfonso XIII disponiéndose a presenciar las maniobras. Revistando los oficiales, 329. - Presenciando ejercicios de tiro de artillería y las maniobras de caballería, 332.
- Gante.** - Vista general de la Exposición. El Rey y la Reina saliendo del palacio de las Florals Un rincón de la Flandes antigua. Avenida de las Naciones. Palacio de Francia, 303. - Cortejo histórico «Ommeganck». Trompeteros. Guardia burguesa. Carrozas, 511.
- Gibraltar.** - Despidiendo a los Sres. Povial y Smith, 200.
- Gijón (Musel).** - Vista del monte donde se produjo la explosión. Piedra que causó varias víctimas. Vista de una de las casetas destruidas, 182.
- Granada.** - La Torre de la Vela. Los delegados de las Cámaras de Comercio francesas en la Alhambra, 702.
- Grasse.** - Sitio del derrumbamiento de un tren, 639.
- Gros-Seelowitz.** - S. M. el rey D. Alfonso XIII en la Cacería, acompañado de personas de su familia, 812.
- Grupo de alumnas del taller de escultura de la Plata, 178.
- Grupo de naufragos del *Volturno*, 710.
- Haro.** - Inauguración del ferrocarril a Escaray, 350.
- Inauguración del monumento a Fridtjof, 562.
- Inauguraciones de San Felú de Llobregat (lámina), 655.
- Johannisthal.** - Los restos del *Zeppelin L. 2.* Entierro de las víctimas. El príncipe heredero echando flores en la fosa, 726.
- Kiel.** - Entrevista de Guillermo II y Víctor Manuel III, 470.
- La barquilla del *Zodiac XVI* después de la catástrofe, 295.
- La cuestión de Oriente.** - Una sesión de la Conferencia de Londres 30. - Habitantes saliendo de Uskub y Okrida. Castigo de ladrones, 46. - Fernando de Bulgaria en las ruinas de Cavala, 62. - Constantinopla. Ante la Sublima Puerta después del golpe de Estado. Tropas de infantería y la muchedumbre esperando la llegada del Sultán, 110. - Enver-bey con otros oficiales, 111. - El rey y el ejército de Rumania, 125. - Soldados búlgaros. Avanzada. El tsar con las damas de la Cruz Roja. El generalísimo búlgaro, 126. - Heridos búlgaros. María de Grecia. Transporte de material, 142. - Trincheras búlgaras delante de Andrinópolis. Soldados turcos. Baterías búlgaras, 159. - Griegos sacando torpedos sumergidos. - Rendición de Janina, 190. - Jorge I en su lecho de muerte. Llegada de sus restos. El rey de Montenegro en las posiciones frente a Eskutari, 255. - Cañón de un fuerte turco. Caballo muerto entre las alambradas. Bendición de cadáveres, 270. - Búlgaros tomando el te. Puesto avanzado. El público de Sofía contemplando un mapa, 287. - Batería montenegrina, 310. - Edificio ocupado por los búlgaros en Salónica. Búlgaros prisioneros de los griegos, 479. - El rey de Rumania y su Estado Mayor. Boy-scouts rumanos. El Estado Mayor griego en la batalla de Kilkisch, 495. - Desfiladeros de Kresna, 511. - Material de artillería tomado a los búlgaros por los serbios. Vista de la ciudad de Kilkich, 527. - Sesión de los plenipotenciarios balcánicos. El puerto de Cavalla, 542. - Belgrado. El rey Pedro saliendo de la Catedral. El primer dirigible del Ejército otomano. Andrinópolis. Tropas turcas. Mitin contra la devolución de la ciudad, 558. - Bucarest. Banquete a los plenipotenciarios. Salónica. El clero ortodoxo esperando al rey de Grecia, 574.
- La esposa de Scott a bordo del *Terra Nova*, 127.
- La Granja.** - El príncipe de Asturias y los infantes. La familia Real, 430.
- La Haya.** - El Palacio de la Paz, 566. - Inauguración del palacio de la Paz, 590.
- La isla de Ada-Kaleh, 374.
- La primera locomotora con motor Diesel, 663.
- La primera reunión del nuevo ministerio francés, 95.
- La princesa Sofía y su hija María Leonor, 767.
- Léipzig.** - El palacio del hierro. El pabellón del Arte Arquitectónico, 364. - Guillermo II y los príncipes confederados. El cortejo de los estudiantes, delante del monumento, 703.
- Londres.** - El pabellón de te del jardín Kew incendiado por las sufragistas, 162. - Recepción en el Guildhall en honor de Poincaré. Señoritas que le obsequiaron con flores. Banquete, 447. - Reinauguración de la capilla de Enrique VII, 518. - Mitin de Sufragistas no militantes en Hyde Park, 539.
- Los hijos de Yuan Chi Kai en Inglaterra, 734.
- Los miembros de la misión búlgara que han negociado la paz en Constantinopla, 648.
- Madrid.** - Aspecto del Senado. Primate del partido Conservador 47. - Modelo del monumento a Morillo y Bolívar, 86. - Entierro del Sr. Moret, 105. - El carnaval, 118. - El rey en la barquilla del *España*. El dirigible al emprender el vuelo y en marcha. La reina presenciando el vuelo, 134. - SS. MM. en el estrado presidencial. El obispo de Sión bendiciendo la primera piedra, 152. - Escena final de *El feo*. Una escena de *Mamá*, 199. - Dos escenas de *Fruta picada* y grupos del te ofrecido a los periodistas por el Sr. Velloso, 216. - Vista de la capilla del príncipe Pio y tipos de algunos concurrentes a la romería, 230. - Visita del Nuncio al ministro de Estado, 242. - Sesión inaugural del Instituto francés, 247. - El Nuncio saliendo del palacio real, 258. - Señoritas que tomaron parte en la fiesta del Sainete. Una escena de *Nena Teruel*. Moros tangerinos. Fuerzas indígenas de Melilla y Alhucemas en Carabanchel. Grupo de literatos y artistas, 262. - Canje de ratificaciones del Tratado franco español sobre Marruecos, 264. - Desfile de la infantería y caballería moras. Reclutas jurando la bandera. El rey regresando del desfile, 271. - Colocación de una lápida en memoria de D. Juan Valera. Traslado de los restos de los hermanos Bécquer, 274. - La fiesta de los exploradores españoles SS. MM. probando los platos de repostería preparados por los exploradores, 306. - La fiesta de las flores (lámina), 320. - Pablo Hervieu con los actores de su drama, 322. - Becerrada a beneficio del bazar del Obrero. El hijo de Romanones rejoneando. El infante D. Fernando saliendo de la Exposición de Artes decorativas. Simulacro de incendio, 338. - Exposición de Artes decorativas, 359. - Id. Canina, 360. - El toro «Marqués» en la Exposición de ganados. Caballo de la ganadería del Sr. Guerrero, 375. - Congresistas de las Artes del libro, 408. - Banquete en obsequio a José Pinelo, 418. - La fiesta del idioma, 434. - El plenipotenciario de Cuba saliendo de Palacio. Miziam el Bueno y su hijo, 487. - El presidente del Consejo conferenciando con el general Alfau, 542. - Salida para Marruecos del general Marina, 575. - Llegada de los reyes a la estación del Norte. Banquete en honor de Francos Rodríguez, 658. - Solemne inauguración del IX Congreso Internacional de Hidrología, 686. - El Sr. Poincaré en el Instituto Francés, 696. - El Sr. Poincaré al salir de la estación. El público en la plaza de Oriente, 670. - Habitaciones que ocupó en Palacio el presidente señor Poincaré, 674. - El general Liautey en el Ministerio de la Guerra. El presidente del Concejo municipal de París y el alcalde de Madrid al salir de la estación. Banquete en el Ayuntamiento, 678. - Los liberales en la tumba de Canalejas. La tumba cubierta de flores, 754. - La carroza que conduce al embajador de los E. U. de A., 738. - El nuevo ministro del Perú, y el embajador de Inglaterra Sir Enrique Hardinge, 766. - Teatro de la Princesa. María Guerrero en el prólogo de *El Relato de Agrellano*. Una escena del primer acto, 776. - Una escena de *El Secreto*, 783. - Conferencia del general Marina con el presidente del Consejo, 814. - Llegada del exsultán de Marruecos, Muley Hafid, 815. - Una escena de «Celia en los infiernos». - Los hermanos Quintero felicitando a la Srta. Rodríguez, 818. - Concurso de aerostación. - Los aviadores Domenjoz y Garnier, después de los vuelos invertidos, 830. - Escenas de «La Morera de plata», de «La Malquerida» y de «El Lobo», 838.
- Málaga.** Monumento al pintor Ferrándiz, 322. - Florilegio de Poetas, 610.
- Manila.** - Una sesión de la Cámara de Diputados filipina, 431.
- Marruecos.** - Estación radiotelegráfica en la posición de Lau-cién. Baterías Schneider. Vista general del Campamento, 478. - Fuerzas bañándose en el río Martín. Campamento, 526. - Toma de Cuesta Colorada, 575. - Convoy de municiones. Tropas para proteger la construcción de un bloqueo. Soldado registrando a un moro. Fuerzas regulares de Melilla. Artillería subiendo la cuesta de Arapiles, 654. - El general Aguilera imponiendo cruces del Mérito Militar. Clases de tropa de las fuerzas regulares indígenas. Soldados lavando la ropa, 694.
- Melilla.** - Escuela indígena que concurrió a la fiesta del árbol.
- Moros corriendo la pólvora, 248. - Marcha de las fuerzas regulares a Ceuta. Desembarco de heridos del *General Concha*. Marineros heridos, 414. - Prisioneros del *Concha*, rescatado, 446. - El Sr. Villanueva en la Escuela Indígena del Zoco del Had, 482. - Reparto de premios en las escuelas indígenas, 519. - Imposición de la laureada al capitán Carpentier, 546. - Ejercicios de combate con tiro real. Colocación de la primera piedra del edificio destinado a Cámara de Comercio, 552. - Formidable incendio en el Mercado, 584. - En honor de los muertos de la campaña, 834.
- Melán.** - El obispo de Meaux bendiciendo los cadáveres. Uno de los vagones destrozados, 760.
- Metz.** - Grandioso cortejo de las Asociaciones católicas, 575.
- México.** - Los jefes constitucionalistas, 830.
- Milán.** - Una escena del *Cíclope*, 194.
- Montpellier.** - El presidente de la República a la salida del teatro. Una señorita dándole la bienvenida, 239.
- Moscou.** - Visita de los soberanos al Kremlin, 428.
- Múnich.** - El Regente de Baviera en la Exposición, 424.
- Niza.** - El Carnaval 98. - Batalla de flores, 114.
- Nuevo biplano Dunne, 567.
- Ostende.** - Festejos infantiles (lámina), 557.
- París.** - Palacio del Eliseo (lámina), 77. - La muchedumbre ante el Palacio de Justicia en el proceso de los bandidos en auto, 111. - El prefecto del Sena recibiendo a los dos presidentes. El cortejo. Salida de las Casas consistoriales, 143. - Visita de Poincaré al hospital de San Antonio. Ejemplares del concurso agrícola. Instalaciones, 158. - El carro de las reinas. La familia presidencial presenciando la cabalgata. El carro de la reina de las reinas, 174. - Vista general del mitin revolucionario. Los manifestantes firmando, 232. - Concurso de Zahorías, 246. - Derrumbamiento de parte de una casa, 306. - Monseñor Vanutelli dando la bendición a los fieles, 310. - Fiesta de Juana de Arco, 322. - Distribución de 50 000 plantas. Grupo de modistillas, 328. - El Guignol de historias naturales, 354. - Manifestación en el Pré-Saint-Gervais. Conferencia internacional, 396. - Llegada de Peary, 398. - Llegada de los 47 boy-scouts californianos, 406. - Los delegados españoles visitando el panteón, 430. - Carnegie en el hotel Crillon. Los boy-scouts madrileños. Entierro de Rochefort, 466. - La revista militar del 14 de Julio, 493. - D. Alfonso XIII saliendo del hotel Meurice. La reina acompañada del duque de Santo Mauro. Un nuevo fuerte Chabrol, 510. - La reina de España visitando el asilo de Neuilly, 530. - El rey Constantino de Grecia dirigiéndose al Hotel Ritz, 639. - Exposición de Crisantemos. - El XIV Salón del automóvil, 722. - Una sesión de la conferencia internacional de la hora. Telescopio y aparato que determinan la hora por el paso de las estrellas, 718. - El instituto del Radio o Curie, 750. - S. M. la reina saliendo del hotel Meurice. D. Alfonso saliendo de una joyería, 770. - Biblioteca Thiers, 799. - La reina de España en la estación del Norte, 802. - Palacio del bulevar Haussmann, 825. - Museo Jacquemart-André, 828. - El nuevo ministerio francés, 840.
- Película fototelegráfica Belín, 87.
- Premiá de Dall.** - Entrega de las insignias de cabo de Soma-tén al Excmo. Sr. D. Pedro Maristany, 274.
- Primera salida del *Astra XIII*. La barquilla del dirigible, 191.
- Roma.** - Funerales por el regente de Baviera, 95. - La academia de Bellas Artes (lámina), 109. - Llegada del embajador Sr. Calbetón. El Sr. Calbetón saliendo de San Pedro, 135. - El rey Víctor Manuel III saliendo de la Exposición, 198. - La procesión en las Catacumbas y en las calles. El profesor Marchi dando una conferencia. El cardenal Caseta disponiéndose a dar la bendición, 253. - Religiosos dirigiéndose a rogar por la salud del Papa. - Cardenales saliendo del Vaticano. El general Trugoni distribuyendo medallas a las familias de los muertos en la guerra de Libia, 278. - La peregrinación catalana en San Pedro, 350. - Desfile de 3.000 gimnastas católicos ante el Papa, 632.
- Río Janeiro.** - Vista de la sala de la Escuela Normal, e inauguración de la Exposición, 839.
- Ripoll.** - El obispo de Vich y el Dr. Torras y Bages. Concierto. Entrega de premios, 514.
- Sabadell.** - Presentación oficial del aparato Casablanca, 662.
- Saint-Cyr.** - Desfile de los alumnos de la última promoción, 488.
- San Petersburgo.** - El cortejo imperial. - El emir de Bujara. Aspecto de la plaza de Kazán, 205. - Inauguración del IV Salón automóvil, 366. - Id. del Concurso militar de Aviación, 688. - Llegada de una misión mogola, 732.
- San Sebastián.** - D. Alfonso XIII revistando los boy-scouts donostiarra y los madrileños, 498. - Inauguración del monumento. SS. MM. en la tribuna. Vista del monumento. Desfile, 694. - Perspectiva de frente del monumento a la reina D.ª María Cristina, 647.
- Santa Cruz de Tenerife.** - Festival. Reinas de la fiesta. Grupos de niñas y niños, 31.
- Sarriá.** - Fiesta en la Torre Fontanellas, 418.
- Sigmaringen.** - Boda del exrey D. Manuel de Portugal. Los novios e invitados en el parque del castillo, 622.
- Soldados austriacos en la frontera de Montenegro, 334.
- Sueca.** - Monumento a las víctimas de Cullera. Grupo de autoridades que asistieron a la inauguración, 351.
- Tarragona.** - Colocación de la primera piedra para el monumento a Saavedra y Moragas, 646.
- Tarrasa.** - La comitiva dirigiéndose al domicilio del Sr. Soler. Entrega a éste de un álbum, 530.
- Tetuán.** - Puerta de Sidi-Saidi, 146. - Entrada del general Alfau. Cañón antiguo. Aspecto de la plaza de España, 166. - La plaza de España durante un concierto. Cañones de la Alcazaba. Ingenieros colocando una puerta. El campamento de Yebel-Dersa, 175. - Torre Gelali. Torre cuadrada, 215. - Llegada del Jalfá. Aspecto de la plaza de España, 302. - Acto de colocar coronas en las tumbas de los héroes de 1860, 322. - Campamento de Dar Mucia, 398. - Llegada de las fuerzas indígenas de Melilla. Fuerzas en línea de combate. Ingenieros derribando paredes, 415. - Llegada de la Artillería montada de Ceuta. Baterías en la Alcazaba, 438. - Llegada de la familia del jalfá. Interior de una huerta campamento, 463. - Moros de Kalalien y Malalien, recientemente sometidos, 546. - Llegada del general Marina, 594. - Cofradías moras. Aspecto de la plaza de España. Las fuerzas del Tabor. El general Marina despidiéndose del Jalfá. Moras en la plaza de España, 607. - El combate del día 7 de septiembre. - Moros notables de Melilla, 623. - El alto comisario y el jalfá. - El jalfá recibiendo regalos, 646. - Vista del campamento principal. Reflector de campaña. Ferrocarril de Río Martín a Rincón Medik, 719. - En el campamento

de aviación. El jalifa y el infante D. Alfonso; soldados de las fuerzas moras recibiendo sus pagas mensuales, 751. - El Presidente y el Jalifa presenciando los vuelos. Un aviador dispuesto a aterrizar. S. A. R. el infante D. Alfonso cavando en el campamento. Moros llevando carneros, y otros sacrificando estos carneros para la celebración de la Pascua, 764. - Destile de la caballería mora. Moros notables. El jalifa y su séquito, 775. - Banquete ofrecido al infante D. Alfonso, 792. - El jalifa dirigiéndose en automóvil a la aduana de Río Martín, 814.

Toledo. - El alcalde dando la bienvenida al Sr. Poincaré. Esperando el paso de la comitiva. - En la catedral, 671. - Entierro del cardenal Aguirre, 687.

Tolón. - Llegada de Poincaré. El Presidente dirigiéndose al Jules Michelet, 399.

Tripoli. - Distribución de premios a los alumnos zaptíes. El Cadí exhortando a los zaptíes, 94.

Una misión mogólica en San Petersburgo, 120.

Valencia. - Academia de San Carlos (lámina), 93. - Reparto de socorros a las familias de los soldados valencianos muertos en Melilla, 174. - Dante y Virgilio, falla artística, 231. - Estudiantes aclamando a Benavente. Banquete. El Paraninfo de la Universidad durante la inauguración del III Congreso de Obstetricia, 286. - Interior de la Catedral durante la comunión de 10.000 niños y niñas, 327. - Niñas rodeando el monumento a Cervantes. Puesto de claveles, 376. - Los exploradores haciendo la promesa. Cabalgata histórica, 534. - La batalla de flores, 535. - El ministro de Marina inaugurando las obras del puerto, 551. - La recolección del cacahute (lámina), 791.

Versalles. - Vista del Salón donde se efectúa la elección presidencial. El sello nacional. Vista del Palacio. Sala del Escrutinio, 63. - El Sr. Dubost. El público, 76.

Villacoublay. - Primera prueba de aviación postal en Francia, 701.

Vista del vapor incendiado *Volturno*, 710.

Zúrich. - Entierro de Augusto Bebel, 559.

BELLAS ARTES

ARQUITECTURA, ESCULTURA, PINTURA, DIBUJO
(POR ORDEN ALFABÉTICO DE SUS AUTORES)

AGUIAR (Conde de). - Un Niño; Confidencias, cuadros, página 300. - Un viejo montero, cuadro, 636.

ADAM (L. E.). - El Erial, cuadro, 588.

AIRY (Ana). - En la Taberna, cuadro, 780.

AKKERRINGA (J.). - Niños en la playa, cuadro, 572.

ALBERTI (Aquilés). - El Iliota, escultura, 198.

ALMA TADEMA. - En el Santuario de Venus, cuadro, 592.

ALIZARD. - El Beso, tríptico, 721.

ALVAREZ SALA. - Pescadoras de cangrejos, cuadro, 763.

ARNAU (Eusebio), escultor, y **DOMENECH Y MONTANER**, arquitecto, monumento a Maragall, 326.

ASAKURA FUMIO. - Mi Madre, escultura, 582.

AUGUSTIN. - El artista y su familia, miniaturas, 801.

BARNECHEA (León). - El Trabajo, friso decorativo, 40.

BARTELS (J.). - Mendiga; En la playa, cuadros, 416 y 417.

BAUDE (F. C.). - La muerte de Werther, cuadro, 96.

BEHN (Federico). - La fuente de Schiller, escultura, 492.

BENEDITO (Manuel). - S. A. R. la Infanta D.^a Isabel, retrato pintado, 66.

BENLIURE (Mariano). - Sello y hacha artísticos regalados a la Infanta Isabel para la botadura del «Alfonso XIII», 333.

BENOIT-LEVY (A.). - Últimos días de Chenier, escultura, 432.

BEPPE GIARDI. - Crepúsculo, cuadro, 204.

BERSANI (Alejandro). - El antro de la hechicera, cuadro 721.

BILBAO (Gonzalo). - La Cigarrera, cuadro, 156. - El Chispero; Mercedes la gitana; Taller de la fábrica de tabacos de Sevilla, cuadros, 161.

BIONDI (Ernesto). - Saturnales, escultura, 636.

BLANQUET (Pedro). - La batalla de San Lorenzo; El parte de la batalla, cuadros, 157.

BLAY. - Monumento al conde de Romanones, 706.

BLEIBTREU (Jorge). - Napoleón después de la derrota de Waterloo, cuadro, 561.

BLOMMERS. - Pasatiempos en la playa, cuadro, 399.

BOGDANDOFF BELSKY. - El Santo de la maestra, cuadro, 208.

BORRELL (J.). - Plafones y techo decorativo para el Club Español de Buenos Aires, 363.

BOTTICELLI (Alejandro). - La Primavera, cuadro, 301.

BOUCHER. - Escena mitológica, miniatura, 801.

BOUCHER (Juan). - Monumento a Víctor Hugo, 738.

BRULL (Juan). - Armonía, Cabezas de estudio; El Cuento de la abuela; Añoranza; Día, cuadros, 140, 141, 144 y 145. - Oración, cuadro, 301. - Primavera, cuadro, 553. - El gatito predilecto, cuadro, 785.

BUEHR (K. A.). - Consejo de hermana, cuadro, 512.

BURNE JONES. - El vino de Circe, cuadro, 497.

BUSCH (Jorge). - El entierro de Jesucristo, bronce, 685.

BUTTI. - Monumento a Verdi, 690.

CABOT Y NEGREVERNIS (Luis). - La Masía, cuadro, 88.

CABRERA (F.). - Mi modelo, cuadro, 397. - La plaza de San Marcos de Venecia, cuadro, 104. - La Sagrada Familia, cuadro, 444.

CALDERÉ. - Dibujos que ilustran los cuentos *Cosas del destino*, 443. - *La Institutriz*, 475.

CANZANBÓN. - La duquesa de Orleans, miniatura, 801.

CARDONA (José). - El Dolor, escultura, 664.

CARLÉS. - Busto de Fallières, 66.

CARNICERO (A.). - Un combate de *La Araucana*, dibujo, 11.

CARPEAUX. - Busto de Ernesto André, 825.

CARRERES. - Dibujos que ilustran los cuentos *Odio africano*, 45. - *La historia del tío Juan* 75. - *Otelo*, 91. - *El Hijo prodigo*, 153. - *Un Lazarillo ciego*, 187. - *El Rey Lear de la Huerta*, 219. - La gitana del velón, dibujo, 247. - Dibujos que ilustran los cuentos *Las Manzanas*, 347. - *El rapto de Europa*, 507. - *La alegría que pasa*, 699.

CERVETO (A.). - Las Bellas Artes y las Artes Ornamentales, friso, 412.

CERVETO (J.). - Proyecto de pila, escultura 412.

CLARASÓ (Enrique). - La Fe; La Caridad, esculturas, 700.

COULLAUT VALERA. - Monumento a los chisperos, 450. - Esculturas para los edificios de la Exposición Hispanoamericana de Sevilla, 653.

COSWAY (R.). - La condesa de Salisbury, miniatura, 800.

CREMONA (T.). - Marco Polo ante el Jan de Tartaria, 124. -

Melodía, cuadro, 809. - Carino infantil: El halconero; Como la hiedra; Enojo y soberbia, cuadros, 813.

CUSI (Manuel). - Haciendo encajes, cuadro, 169. - En el camerino, cuadro, 465.

CHESTER (Daniel). - Estatua en el Capitolio de Minesota, 572. - Europa, Asia, África, América; esculturas, 589.

DADD (F.). - Emigrantes, dibujo, 273.

DALOU (Julio). - Mirabeau en los Estados, altorrelieve, 588.

DAVID (Luis). - Retrato suyo; Baronesa de Meunier; Baronesa de Jeanin; Barón de Mennier, retratos pintados, 289.

DECHENAUD (Adolfo). - En el taller, cuadro, 393.

DEGAS (Hilario). - Ensayo de baile; Bailarinas en la barra, cuadros, 112.

DEMONT-BRETÓN (Sra.). - La Hija del marino, cuadro, 537.

DICKSEE (M. J.). - Haendel niño, cuadro, 128.

DILLENS (J.). - El silencio en el sepulcro, escultura, 700.

DOMERQUE (J.). - La lección de amor, cuadro, 665.

DONATELLO. - Estatua de San Juan Bautista, 162.

DRURY (Alfredo). - Monumento a la memoria de Eduardo VII

DUBOIS (P.). - Busto en mármol, 221. - de Inglaterra, 764 y 765.

DUNCAN (Juan). - La lección de calceta, cuadro, 732.

ETCHEVERRY (Dionisio). - Ataque y defensa, cuadro, 513.

EUSSIERE (Gastón). - Tristán e Isolda, cuadro, 765.

FABRÉS (Antonio). - Laura, cuadro, 28. - Mi hija, retrato pintado, 508.

FALCONET. - La gloria de Catalina II, escultura, 829.

FALDI (Arturo). - Dios las acompañe, cuadro, 649.

FELDERHOFF (R.). - Boceto del monumento a Brahms, 226.

FILLOL (A.). - Fausto y Margarita, cuadro, 573.

FIO (A.). - El Solitario, cuadro, 784.

FLESSMANN. - Monumento a Bismark, 754.

FLOSSMAN (José). - La Madre, grupo escultórico, 569.

FONTAINE (H.). - Arrocamiento, escultura, 362.

FRACASINI (César). - San Lorenzo, El martirio de San Esteban, cuadros 736 y 737.

FRAGONARD. - Venus (en *Los Lustadas*), dibujo, 9. - Primera sesión de una modelo, cuadro, 829.

FRANCESCHI (Emilio). - Eulalia Cristiana, escultura, 777.

FUXA (Manuel). - Busto, escultura, 428.

GÁNDARA (A. de la). - D. Quijote de la Mancha, cuadro, 322. - Ida Rubinstein, retrato pintado, 577.

GASELLA (Antonio). - Monumento a Garibaldi, 712.

GAUDENZI (Pedro). - Rosas blancas, cuadro, 256.

GAUQUIÉ (E. D.). - La Humanidad amparando a las víctimas del trabajo, escultura, 433.

GEMITO (Vicente). - El agudador, bronce, 812.

GENDRÓN. - Busto, 720.

GEOFRAY. - Monumento a Ozanam, 310.

GERVAIS (P.). - Fructidor, cuadro, 528.

GILI (B.). - Idilio, cuadro, 573.

GLATZ (Oscar). - Un cuento interesante, 689.

GODET (H.). - Andrómaca, escultura, 464.

GOOSENS (José). - Tarde de fiesta, cuadro, 604.

GOYA. - Prometeo; Un palaciego, cuadros, 374.

GRASSI (Francisco). - Entierro de San Lorenzo, cuadro, 736.

GROS (L.). - El jardinero, 652. - Dos buenas amigas, 713.

GRÜN (J.). - El final de la cena, cuadro, 705.

GUERIN (C.). - El general Duhamel, miniatura, 801.

GUILLAUME (A.). - El asedio, cuadro, 480.

GUILLERY (F.). - El supremo adiós, cuadro, 192.

HAL (P. A.). - Madama de Pompadour; Retrato de una joven, miniaturas, 800.

HALM (Armando). - Monumento al genio de Goethe, 706.

HALS (Francisco). - Una dama holandesa, retrato pintado, 633.

HANS THOMA. - Soledad, cuadro, 57.

HEBERT. - Señora André, retrato pintado, 829.

HOFFMANN (Luis). - La Fuente de los Cuentos, 470.

HOLBEIN (E.). - Enrique VIII de Inglaterra; Ana de Cleve, miniaturas, 800.

HOSKINS (J.). - La reina Enriqueta María, miniatura, 800.

INNOCENTI (C.). - Lectura interesante, cuadro, 241.

ISRAEL. - Regreso del camposanto; Mala noticia, cuadros, 399 y 400. - Pasatiempos campestres, cuadro, 413.

IRCOS. - La Esclava, cuadro, 443.

JOBST. - Monumento a Liebig, 786.

JORIS (Pío). - La fuga del papa Eugenio IV, cuadro, 785.

JUCK W. (Jorge). - Tancredo bautizando a Clorinda, cuadro, 13.

JOYKOFF-SKOPAU. - Busto, 221.

KÄMPFER (Eduardo). - Tannhäuser anatematizado por el Papa, cuadro, 448.

KAUBLACH. - Lámina de *Fausto*, cuadro, 17.

KÉLLER (Fernando). - Carga pesada, cuadro, 593.

KIENMAYER (F.). - La danza de las antorchas, dibujo, 383.

KITAMURA MASANOBU. - Un campesino, escultura, 582.

KNIGHT (Haroldo). - El Espejo; El Soneto, cuadros, 107.

KÖNIG (Federico). - Estudio, cuadro, 652.

KRAUSZ (W. V.). - Intermezzo, cuadro, 796.

KRZESZ (Mecina). - El sueño del Niño Jesús, cuadro, 832.

LABITTE (E.). - En el campo, cuadro, 185.

LANFRANSEN. - Los condes de Segonzac, miniatura, 801.

LANTERI (Eduardo). - El Trabajador, escultura, 89. - Aldeano, escultura, 108.

LARGILLIERE (N. de). - Boileau-Despreaux, miniatura, 800.

LARRAGA (A.). - Una calle de pueblo, cuadro, 349.

LARSON (C.). - Las hijas de mi amigo, dibujo, 272.

LAURÉNS (J. P.). - La Crónica, cuadro, 96.

LIONE (Enrique). - Bárbara, cuadro, 257.

LOVIS CORINTH. - El Gólgota, tríptico, 189.

LUCAS ROBIQUET (Sra. de). - La paz de la aldea, cuadro 153.

LLANECES (José). - La Caridad, escultura, 41.

LLIMONA (J.). - Gaviota, Estudios, dibujos, 265 y 269. - El Cardenal Casañas, escultura, 217. - Los que se quedan; Contemplando; Alpargatera; Estudio, cuadros y dibujos, 304. - Estudio, dibujo, 489.

LLORÉNS (E.). - Santa Cecilia, retablo, 284.

MAIGNAN (A.). - Aparición de Matilde a Dante, cuadro, 7.

MAILLARD (Augusto). - Monumento a Catulo Mendés, 350.

MALDARELLI (Federico). - Pompeyana, cuadro, 609.

MALHOA (José). - El Fado, cuadro, 33.

MASIERA (L.). - Un cuento de Andersen, cuadro, 349.

MARAINI. - Boceto del monumento a Adelaida Ristori, 50.

MARIANI (Pompeyo). - Viento de mar, cuadro, 256.

MARINAS (Aniceto). - Vista general del Monumento a las Cortes de Cádiz, 381.

MARIS (Jacobo). - Comensal inesperado, cuadro, 43.

MARTÍ Y GARZÉS. - A la vera del querer, cuadro, 64.

MARTÍ Y OLIVARES (L.). - Lectura interesante, fotografía artística, 796.

MARTÍNEZ ABADES (J.). - María Rosa; Remolque, cuadros, 80.

MAS Y FONDEVILA. - Dibujos que ilustran los cuentos *Sor Adoración*, 491. - *Luz en las tinieblas*, 539. - *Retorno*, 571. - *Arca Santa*, 619. - *El Enamorado constante*, 747. - *El Pálosanto*, 779. - *La previsión del aya*, 811. - *La Emoción*, 827.

MATANIA. - La Ceremonia religiosa, dibujo, 383. - Yuan Shi Kai después de su proclamación, dibujo, 734.

MATTIS (Leonie). - Buenos Aires, La Dársena del Norte; Pla-MAUDE. - En la pradera, cuadro, 413.

MAXENCE (E.). - El Libro de Coro, cuadro, 352. - za de San Martín, cuadros al temple, 620.

MEI (Pablo). - San Esteban, cuadro, 737.

MELGAR. - Espronceda, retrato pintado, 374.

MENGIN (Augusto). - Safo, cuadro, 672.

MESTRES (A.). - Tabaré, lámina-cuadro, 21. - La Atlántida, lámina-cuadro, 19.

MESTROVIC (Iván). - Jesucristo, busto en madera, 257.

MICHELIS (Max). - Música de cámara, cuadro, 460.

MICHETTI (Francisco P.). - Pastorella, cuadro, 617.

MILESI (A.). - Una escena de «La Lorandiera, cuadro, 460.

MILLET (F.). - Barrera, dibujo, 272.

MISTRUZZI (Aurelio). - Roma eterna, escultura, 256.

MOISES (J.). - El Santero, cuadro, 224.

MONGRELL. - La vuelta del trabajo, cuadro, 177.

MORBELLI (Angel). - El Viático, cuadro, 752.

MOREAU VAUTHIER. - La Bondad y la Caridad, grupo en mármol, 638.

MORELLI (D.). - Torcuato Tasso y Leonor de Este, cuadro, 603.

MORENO CARBONERO (J.). - S. M. la reina D.^a Victoria Eugenia, de España, retrato pintado, 49.

MORERA (J.). - Noche plácida, cuadro, 417.

MORGAN (Federico). - Los Novios, cuadro, 209.

MUEHLTHALER (E.). - María de Baviera, retrato pintado, 252.

MUÑOZ LUZENA. - Sonata, cuadro, 173.

MURILLO (B. Esteban). - Santo Tomás de Villanueva y el mendigo, cuadro, 657.

MUZZIOLI. - Esponsales en la antigua Roma, cuadro, 160.

MYRBACH (F.). - El último verano, grabado, 108.

NAITO SHIN. - Joven, boceto en madera, 583.

NATTIER. - Matilde de Canisy, retrato pintado, 829.

NAVARRO (R.). - La Lechera, cuadro, 556.

NAVARRETE. - Dibujo que ilustra el cuento *Belleza eterna*, 411.

NEUHUYS. - La Nietecita; La Cofia modelo; El Cuento de la abuela, cuadros, 399 y 400.

NICOLET (Gabriel). - Enigma, cuadro, 353.

NICOLINI (Juan). - Monumento a Joaquín Nabuco, 121. - Mis hijos, escultura, 249.

NUMA AYRINHAC. - Un duelo entre gauchos, cuadro, 560.

OGURA UICHIRO. - En el límite de la edad, escultura, 582.

OPISSO. - Dibujos que ilustran los cuentos *Mutua salvación*, 395. - *Con la magia de la fantasía*, 427. - *Una historia extraña*, 459. - *La Explicación*, 523. - *Paquito*, 587. - *Nube de verano*, 651.

OPPLER (E.). - La Sonata «Claror de Luna», cuadro, 624.

OSLÉ (Hermanos). - Lápidas a la memoria de Malats, 738.

ODERAA (V. van der). - Dante en el destierro, cuadro, 545.

PAGÉS (J.). - En los muelles de París, cuadro, 605.

PARAMO (Salvador). - Crucifijo, escultura, 316.

PEÑA (Maximino). - El Libro Verde, pastel, 505.

PERIN (L. L.). - Arpista, miniatura, 801.

PERRÓN (Carlos). - Monumento a Andrés Theurier, 758.

PERUGINO (P. Vannucci, el). - Testas de apóstoles; Héroes y sabios de la antigüedad, cuadros, 285.

PINAZO MARTÍNEZ. - Los postres del nene, cuadro, 492.

PINELO (José). - Orillas del Genil, cuadro, 184.

PINTURICCHIO. - Madonna, cuadro 706.

PONCE-GAMÚS (M. N.). - Dama, miniatura, 801.

PLÁTTNER (Cristián). - Niño rebelde, escultura, 700.

PLIMER (A.). - La duquesa de Argyll, miniatura, 800.

PRINSEP (Valentín). - En la puerta de oro, 673.

POUZARGUES (L. P.). - Siervos en el trabajo, cuadro, 176.

PUECH. - Busto de la señora J. André, 825.

PUIG Y RODA (G.). - Coloquio amoroso, cuadro, 524.

RANCHER (Humberto). - Escultura, 198.

REID (Jorge). - Jorge Downing, retrato pintado, 521.

REMBRANDT. - Joven holandesa, retrato pintado, 793.

REMONDOT (Mario). - El Torero, escultura, 338.

RIBERA (P.). - Tentación, cuadro, 345.

RIBERA (Román). - Concierto íntimo, cuadro, 32. - La Salida del baile, cuadro, 288. - Lección de mandolina, cuadro, 457.

RIDAURA escultor, y **CERVETO** dibujante. - Monumento al general Artigas, 233.

RIETH (P.). - Adán y Eva, arrojados del Paraíso, cuadro, 15.

RIDEL (L.). - El último capítulo de una novela, cuadro, 688.

ROCHEGROSSE (G.). - Parsifal y las flores, cuadro, 685.

RODIN. - La voz interior, escultura, 257.

ROLL (A. P.). - Apoteosis, techo decorativo, 496.

ROMANI (J.). - Ensueño, cuadro, 473. - Tizianella, cuadro, 745.

ROMNEY. - Lady Ana de la Pole, retrato pintado, 525.

ROTH (L. M.). - Guitarrista, cuadro 704.

ROUSSEAU (Enrique). - En la Camargne, cuadro, 605.

RUBENS (P. P.). - Altar de San Ildefonso, 189. - El jardín del amor, cuadro, 753.

SANDONI TUSILLO. - Monumento de Nicolás Filotesio, 178.

SANZIO (Rafael). - La Madona de la Encina, cuadro, 81. - Profetas y sibilas, fresco, 231.

SEEBECK (Fernando). - Fuente de los Gatos, escultura, 498.

SHINKAI TAKETARO. - El Aniversario de la victoria, escultura, 582.

SMART (J.). - Dama; Oficial inglés, miniatura, 800.

SPLIETH (E.). - El Descendimiento de la cruz, escultura, 193.

STANHOPE (A.). - El Faro, cuadro, 601.

STUBENRAUCH (J.). - Serenata, cuadro, 240.

STYKA (Juan). - Odio y amor, cuadro, 183.

STYKA (T.). - Titta Ruffo; Caruso; Chialpine, grupo de retratos pintados, 365.

TAMBURINI. - Dibujo que ilustra el cuento *Las dos primas*, 27. - El Baño, cuadro, 65. - Dibujos que ilustran el cuento *La Santa resignación*, 137. - *El llanto de Alfredo*, 171. - *Ventolera*, 235. - *La Boda del vizconde*, 283. - *El Idilio*, 315. - *El Abuelo*, 363. - *Pasión de artista*, 379. - *Cómo se llega*, 603. - *La Madre aviadora*, 683. - *Ocios de Cupido*, 715. - *El último cuento*, 763. - Maternidad, cuadro, 348. - Dibujo que ilustra el cuento *Solterona*, 795.

TAPIRÓ (José). - La Favorita del sultán, cuadro, 173.

TATEHATA DAIMU. - En la playa, escultura, 583.

TEGNER (Rodolfo). - El Pozo de las bailarinas, escultura, 540.

THIVET-RAPIDE Y JOUANT (Julio). - Boceto del monumento a Sadi-Carnot, 566.

THUMAN (Pablo). - Artista pompeyano, cuadro, 641.
 TOMMASI (Adolfo). - El Paso del tren, cuadro, 784.
 TRIPISCIANO. - Monumento a Joaquín Belli, 344.
 TUKE (H. S.). - La Hora del baño, cuadro, 416.
 UNGER (Max). - Estatua de Fritjof, 466.
 VALLMITJANA (Venancio). - La Tradición; Estatua yacente, esculturas, 48 y 56.
 VALLS (E.). - Flor de naranjo; Las Palomas de la huerta; Las «Clavariases»; La Fuente del Escudo, cuadros, 305.
 VANNUPELLI (Escipión). - El entierro de Julieta, cuadro, 704.
 VÁZQUEZ. - Dibujo que ilustra el cuento *El Sentido de la vida*, 59. - Canto flamenco, cuadro, 92. - Dibujo que ilustra el cuento *La Casa en silencio*, 123. - Raquel Meller, retrato pintado, 172. - Dibujo que ilustra el cuento *Redención*, 203. - Una charra, cuadro, 237. - Dibujos que ilustran los cuentos *En la hora trágica*, 267. - *El Enemigo*, 299. - *La Ciega*, 331. - Coquetaría, cuadro, 444. - El regalo del novio, cuadro, 476. - Esperando al novio, cuadro, 544. - Dibujo que ilustra el cuento *La Hermana santa*, 731.
 VIDAL (Luisa). - Dibujos que ilustran los cuentos *Alma de lejanía* 251, - *Atavismo*, 555. - *El Pasado*, 635.
 VILLEGAS (José). - Caridad es belleza, cuadro, 173.
 VILLEGAS BRIEVA (M.). - Repasando la ropa, cuadro, 124. - Composiciones decorativas, 321. - Niña de Talavera, cuadro, 476.
 VINCI (Leonardo de). - La Gioconda, cuadro, 834.
 VINIEGRA (Salvador). - Contraste; Los extremos se tocan, cuadros, 656. - La respuesta al pretendiente, cuadro, 761.
 VISCAI (Fernando). - Autorretrato; Labradora valenciana; *María la Serena*; Las primas; La moza del cántaro, cuadros, 781.
 WAL PAGET. - Lámina del poema *La Odisea*, 3. - Id. de *La Eneida*, 5.
 WALHAIN (C.). - Genevieve de Orleans, retrato pintado, 481.
 WEBSTER (W. E.). - El Kakemono, cuadro, 576.
 WEITCH (Eduardo). - Psiquis, cuadro, 640.
 WIEDEN (Luis). - Gitanas, cuadro, 604.
 WILDA (Carlos). - Gulliver en el país de los gigantes, cuadro, 272.
 WOLFSFELD (E.). - Ajedrecistas, cuadro, 204.
 WUNNENBERG (C.). - Declaración de amor, cuadro, 113.
 XIMENES (Héctor). - Alejandro I de Rusia, escultura, 201. - Monumento a Verdi, 222. - Boceto del mismo, 296.
 YOSHIDA HOMEI. - Kahso, discípulo de Buda, escultura, 582.
 ZARRAGA (Angel). - La Novia, cuadro, 257.
 ZO (Enrique A.). - Ovación a un picador, cuadro, 752.
 ZUBIAURRE (Valentín de). - Ocaso castellano, cuadro, 837.
 ZUBIAURRE (Ramón de). - Las Bodas de oro, cuadro, 313. - La dulcísima Mirentxu, cuadro, 337.
 ZULOAGA (I.). - Antonia la bailaora, cuadro, 225. - Labriego de Castilla la Vieja, cuadro, 425.
 ZWILLER (A.). - La última novela, cuadro, 585.

RETRATOS

(POR ORDEN ALFABÉTICO DE SUS NOMBRES)

ABELLA (Carmen), pianista de once años, 274.
 AGUIRRE (S. E. el cardenal D. Gregorio M.), 687.
 ALBERA (P. Pablo), 242.
 ALVA EDISON (Tomás), 290.
 ANDRADE (Excmo. Sr. D. Rafael), 735.
 ARAUJO (D. Manuel E.), presidente de «El Salvador», 130.
 AULENCIA (Marqués de), segundo premio Guadarrama, 440.
 AUMONT THIEVILLE, piloto aeronauta, 295.
 AUSTIN (Alfredo), poeta inglés, 402.
 AVELLANEDA (Dr. Marco M.), 758.
 BAILÉN (El duque de), 375.
 BARRIENTOS (María), eminente tiple, 25.
 BARTELS (Juan), pintor alemán, 818.
 BAVIERA (Luis III de), 758.
 BEBEL (Augusto), 559.
 BEIDLER (Franz), 335.
 BELÍN (Eduardo), inventor, 87.
 BENAVENTE (D. Jacinto), 679.
 BENLLOCH (Excmo. Sr. obispo, Dr.), 258.
 BERENQUER (D. Dámaso), general, 466.
 BERGAMÍN (D. Francisco), 729.
 BEROT BERGER (María Luisa), presidenta de la «Mutualidad Maternal», 239.
 BETHMANN-HOLWEG, canceller del Imperio alemán, 823.
 BIELOVICIC, aviador peruano, 114.
 BONET (Excmo. Sr. D. Joaquín), 630.
 BORELLI (Lidia), tiple, 477.
 BOULANGER (Lilie), Gran Premio de Roma, 482.
 BRAHMEN BEN ADELA y su hijo, retratos en grupo, 114.
 BREGNAT (Alemana), reina de las reinas de la Mi-Careme, 174.
 BRIAND (Aristides), estadista francés, 79.
 BRINDEJONC DES MOULINAIS, aviador, 472.
 BRULL (Juan), pintor, 137.
 BRUNSWICK (Ernesto Augusto de), 146.
 BUGALLAL (D. Gabino), 729.
 CARLOS, príncipe de Rumania, 658.
 CARLOS I de Rumania, 125.
 CARULLA Y MARGENAT (D. Valentín), 702.
 CARDONA (Excmo. e Ilmo. Sr. D. Jaime), 386.
 CAPANTIER (Jorge), 386.
 CARRANZA (D. Venustiano), general mexicano, 766.
 CARRÉL (Alejo), premio Nobel, Medicina, 38.
 CLAVENAD, capitán aeronauta, 295.
 CODY, aviador inglés, 546.
 CONNAUGHT (El príncipe Arturo de), 711.
 CONSTANTINO de Grecia, 226.
 CORDONNIER, arquitecto francés, 566.
 CHEMET, aviador, 591.
 CHICHARRO (Eduardo), 127.
 CHUKRI-BAJA, defensor de Andrinópolis, 270.
 DALÉN (Gustavo), Premio Nobel, Física, 38.
 DATO (D. Eduardo), 729.
 DECHENAUD (Adolfo), pintor francés, 409.
 DESCHAMPS (Enrique), diplomático dominicano, 818.
 DETAILLE (Eduardo), pintor francés, 34.
 DIESEL (Dr. Rodolfo), ingeniero alemán, 690.
 DURÁN TORTAJADA (D. Miguel), 534.
 ECHÁQUE (El general), 729.
 ELENA, reina de Italia, 336.
 ENVER-BEY, jefe de los «Jóvenes Turcos», 94.
 ESSAD-BAJA, defensor de Escutari, 334.
 ESTRADA CABRERA, presidente de Guatemala, 55.
 FALKENHAYN (Barón de) ministro de la Guerra alemán, 823.

FERNÁNDEZ SILVESTRE, comandante general del Garb, 438.
 FERRATA (El cardenal), 306.
 FIFE (La duquesa de), 711.
 FOLCH Y TORRES (D. M.), 326.
 FOYÉ (Luis), aviador catalán, 50.
 GARCÍA VELLOSO (E.), periodista, 199 y 216.
 GARRÓS (Rolando), aviador, 658.
 GERI (Alfredo). - Anticuario, 834.
 GILBERT (Eugenio), aviador, 311.
 GIRAL (Conrado), 335.
 GOETHALS, general yanqui, 55.
 GÓMEZ Y GÓMEZ (D. José), 29.
 GONZÁLEZ (Arturo), 178.
 GRIGNARD (Francisco), Premio Nobel, Química, 38.
 GUASCH (D. Juan M.), 326.
 GUILLERMO II, 429.
 GUIASOLA (Dr. D. Victoriano), 767.
 GURIDI (Jesús de), autor de *Mirentxu*, 87.
 HAKKI-BAJA, exgrán visir turco, 142.
 HAUPTMAN (Gerardo), Premio Nobel, Literatura, 38.
 HELEN, aviador, 802.
 HOFFMAUN (Arturo). - Presidente suizo para 1914, 830.
 HIDEYO NOGUCHI, profesor japonés, 642.
 HUERTA (El general), presidente de México, 735.
 IGLESIAS (D. Ignacio), 534.
 IVANOFF, generalísimo búlgaro, 238.
 IZZET-BAJA, general turco, 126.
 JONES (Miss Rosalía), 178.
 KAMMERLINGH ONNES, profesor holandés, 766.
 KATSURA, presidente del C. de M. del Japón, 150.
 KIDERLEN (Alfredo), estadista alemán, 50.
 KINNEAR, campeón Olímpico, 406.
 LA TOUCHE (Gastón), 498.
 LAGUARDA (Excmo. e Ilmo. Sr., Dr. D. Juan José), 798.
 LAMOTE DE GRIGNON (S.), 335.
 LAROCHE (Baronesa de), aviadora francesa, 808.
 LEMA (Marqués de), 729.
 LIAUTEY, Residente francés de Marruecos, 678.
 Los soberanos de Rusia y sus hijos, retrato en grupo, 520.
 LUANDRA (D.ª María), 326.
 LLIMONA (Juan), 268.
 MAFALDA, princesa italiana, 336.
 MANNESMANN (Los hermanos), retrato en grupo, 815.
 MARBÓ (Camila), escritora francesa, 815.
 MARINAS (Aniceto), 380.
 MARTÍ (D. Carlos), 29.
 MARTINOVITCH, general montenegrino, 310.
 MATEU (Francisco), 370.
 MEHEDY (Muley). - Jalifa de Tetuán, 834.
 MENOCA (D. Mario G.), presidente de Cuba, 130.
 METCHNIKOFF (El Dr.), 749.
 MILLET (Luis), 335.
 MIR (Miguel), eminente filólogo, 50.
 MIRANDA (D. Augusto), 729.
 MONTALENT, aviador, 591.
 MORET Y PRENDERGAST (Excmo. Sr. D. Segismundo), 105.
 MOROT (Amado), 578.
 NAVARRO (Inocencio), 335.
 NICOLINI (Juan), escultor, 121.
 OLIVIER (Emilio), 578.
 OLGA, Gran Duquesa de Rusia, 658.
 OREGLIA (Luis), decano del Sacro Colegio, 814.
 PAHISA (Jaime), autor de *Gala Placidia*, 82.
 PANIAGUA (D. Mariano), 29.
 PANOJETTI (Constantino), constructor del buque-botella, 616.
 PARRAVICINI, actor argentino, 199.
 PASINI VITALI (Lina), 335.
 PASTEUR (Luis), 749.
 PAZ (Dr. D. José), 543.
 PÉLEZ (Fernando), pintor francés, 814.
 PERREYRÓN, aviador, 396 y 808.
 PERUGGIA (Vicente). - Autor del robo de *Gioconda*, 834.
 PIDAL Y MON (D. Alejandro), 702.
 POINCARÉ, presidente de la República francesa, 73 y 970.
 POINCARÉ (Sra. de), 102.
 PÓRRAS (Dr. D. Belisario), presidente de Panamá, 402.
 RABINDRANATH TAGORE, poeta indio, Premio Nobel de Poesía, 799.
 RAGONESI (Monseñor), 222.
 RENIERO, archiduque de Austria, 114.
 REPOD, coronel de los guardias suizos pontificios, 514.
 RICHTER (Carlos), Premio Nobel de Medicina, 750.
 RECHFORT (Enrique), repúblico francés, 450.
 ROUX (El Dr.), 749.
 RUMANIA (Fernando, príncipe heredero de), 479.
 RUSSEL WALLACE (Alfredo), 786.
 SABATIER (Pablo), Premio Nobel, Química, 38.
 SACCHETTI (Rita), célebre bailarina, 477.
 SAGNIER (Excmo. Sr. D. Joaquín), 735.
 SAINT-SAENS (Camilo), 753.
 SALAMANCA (D. Carlos), primer premio Guadarrama, 440.
 SÁNCHEZ GUERRA (D. José), 729.
 SÁNCHEZ MORENO (Mónico), ingeniero electricista, 50.
 SARTO (Rosa), hermana de Pío X, 146.
 SAYRE (Mr. Francisco), 802.
 SCOTT (El capitán) 127.
 SKLODOWSKA (María), viuda de Curie, 750.
 SOFIA, de Grecia.
 SOL Y ORTEGA (D. Juan) 562.
 SORIANO PALOMO (Enrique), poeta murciano, 679.
 SOSTRES REY (D. Joaquín), 786.
 STOEFLER (Victor), aviador alemán, 706.
 SUÑOL (D. Ildefonso), 578.
 TAPIRÓ (José), pintor catalán, 802.
 TITTA RUFFO, 54.
 TITTA RUFFO y EL «GALLO», retrato en grupo, 210.
 TRÉNOR Y PALAVICINO (Excmo. Sr. D. Tomás), 226.
 UGARTE (D. Javier), 729.
 UPSON (R.), aeronauta norteamericano, 701.
 VADILLO (Marqués de), 729.
 VALLÉ (Aureliano), director de la S. C. de Bilbao, 87.
 VALLMITJANA (Venancio), escultor, 56.
 VASSELOT DE REGNE, teniente aeronauta, 295.
 VICTORIA LUISA, de Alemania, 146.
 VINCENT (Dr.), 799.
 VIVES Y TUTÓ (S. E. el cardenal), 610.
 WÄGNER (Ricardo), 335.
 WERNER (Alfredo), profesor suizo, 766.
 WIED (Guillermo de), 767.

WILSON (Miss Jessie), 802.
 WILSON (Mr.) y familia, retrato en grupo, 194.
 WILLARD (Mr. José E.), 738.
 WOLSELEY (vizeconde de), feldmariscal inglés, 258.
 YAMAMOTO, almirante japonés, 150.
 YAMEY KIN, doctora china, 130.
 YNÁN-GHI-KAI, presidente de la República china, 690.
 YOLANDA, princesa italiana, 336.
 ZARAGOZA (Srta. María L.), 534.

VARIEDADES

(POR ORDEN ALFABÉTICO DE LOS TÍTULOS DE LOS GRABADOS)

Artístico crucifijo gótico de piedra, pág. 316.
 Aparato del ingeniero Maul, para obtener altofotografías, 242.
 Boceto de la medalla *Rostron*, por el Salvamento de naufragos del *Titanic*, 146.
 Busto de Lamartine, 662.
 Cámara acorazada para guardar caudales en la cúpula de un rascacielos, 578.
 Cañón colosal a la entrada del Canal de Panamá, 55.
 Cruz de cristal de roca del siglo XVI, 316.
 El buque-botella de Panojetti, 616.
 El campamento de San Antonio de la compañía «R. y F. del E.» cerca de Talam, 578.
 El submarino E. 4. inglés, 62.
 El vehículo más antiguo de América, 738.
 Estatua de la Victoria, mármol antiguo, 829.
 Fotografías que ilustran los artículos *La Isla de Córcega*, 60 y 61. - *Actualidades norteamericanas*, 206 y 207. - *Viaje de S. M. el Rey D. Alfonso XIII a París*, 318 y 319. - *Exposición Universal Panamá-Pacífico*, 377, 390 y 391, 667 y siguientes. - *Expedición del capitán Scott al Polo Sur*, 384 y 385. - *El ferrocarril de Mittenwald*, 422. - *El ferrocarril del Loetschberg en los Alpes Berneses*, 453. - *Rincones de España*, 598. - *El Colegio Smith para Señoritas*, 502. - *El esmalte japonés*, 742. - *Las bodas de Platu del Instituto Pasteur*, 748 y 749 (lámina). - *La utilización del mar*, 770.
 Grabados que ilustran los artículos *Gante. Exposición Universal*, 3. 8. - *La Cripta restaurada de la Abadía de Montecassino*, 614.
 Grandes maniobras militares de Alemania, Rusia y Francia (lámina), 636.
 La vida antigua en el bosque de Montfermeil (lámina), 621.
 Las escuelas en diferentes países (lámina) 509.
 La Isla de Marken (lámina), 461.
 Monumento a Makaroff, 566.
 Idem erigido en Saint Cloud a Santos Dumont, 718.
 Idem de la batalla de las Naciones, erigido en Léipzig, 697.
 Idem al barón de Dhanis, 706.
 Presa en el valle del Moehne, 568.
 Profesiones varias en el Japón (lámina), 541.
 Una escena del drama *Por los pecados del Rey*, 226.
 Válvula Solar, 34.
 Vistas que ilustran el artículo *La quinta de Horacio*, 382.
 Vista de Cádiz, tomada desde un aeroplano, 642.
 Vista de un barrio de Tokio, 150.
 Vistas del monasterio de San Pedro de Roda, 150.

DEPORTES

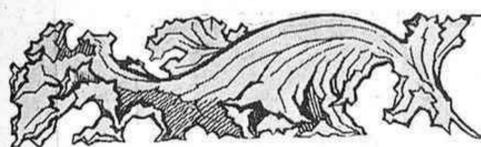
(POR ORDEN ALFABÉTICO DE SUS TÍTULOS)

Bablot en automóvil Delage, pág. 550.
 Barcelona. - Acto de prestar juramento los boy-scouts. Los exploradores en el patio del Palacio de Bellas Artes, 82. - Corredores de la Carrera ciclista al llegar al Salón de San Juan, 606. - El concurso hípico en el parque del Real Polo Jockey Club, 434. - Tiro de Pichón. Entrega al equipo madrileño de la Copa de S. M. el Rey, 402.
 Berlín. - Aparato que ha batido el record de altura con pasajeros, 695.
 Deauville. - Llegada del hidravión Bleriot. El público en la plaza. Aparatos Farmán que ganaron los premios, 591.
 El automóvil Rolls-Royce, tercer premio en el Circuito del Guadarrama, 440.
 El caballo *Bruleur* ganador del Gran Premio de París, 450.
 Madrid. - El conde de Torre-Palma, con su caballo *Vendeur*, 406.
 El público llevando en triunfo a Boillot. Boillot y su mecánico Prevost, 486.
 Gran Combán. Grupo de alpinistas, 536.
 Grupo de muchachas «boy-scouts» en una excursión, 151.
 Léipzig. - Uno de los cortejos desfilando por delante de las tribunas, 518.
 Llegada de des Moulinais a Villacoublay, 472.
 Mónaco. - Vista de la instalación de hidroaeroplanos, 279. - El príncipe inaugurando la Exposición. Una de las canoas a toda marcha, 280.
 París. - La copa Gordon Bennet de los Esféricos. Vista general de los globos, 686. - Llegada al Velódromo del Parque de los Príncipes del corredor Thys, 514. - Sala de la Exposición de la Educación física. Ejercicios por los fusileros marinos. Ejercicios ejecutados en la barra por las señoritas y gimnastas dinamarquesas, 223.
 Pegoud en triunfo. Vuelo con el aparato invertido, 606.
 Roma. - La Sra. Jacouneikoff sobre su magnífico «Sauro» ganador del primer premio, 194.
 San Sebastián. - Regatas de balandros. Salida de éstos. El rey y la Srta. Irazusta. Grupo de Señoritas, 626.
 Santa Cruz de Tenerife. - Dos teams de football. El monoplano Bleriot, 351.
 San Petersburgo. - Uno de los trineos que tomaron parte en el concurso, 130.
 Vista de las instalaciones de autos en el Turó Park, 263.

NOVELAS ILUSTRADAS

(POR ORDEN ALFABÉTICO DE LOS ARTISTAS DIBUJANTES)

MICHAEL (A. C.). - Ilustraciones de *Los Terrores del Radio*, páginas 22, 23, 24, 35, 37, 51, 53, 67, 69, 83, 99, 115, 117, 131, 147, 149, 163, 179, 181, 195, 197, 211, 213, 227 y 239.
 VIDAL (Luisa). - Ilustraciones de *Dos Amores*, págs. 467, 483, 499, 515, 531 y 547.
 SIMONT. - Ilustraciones de *Los Fabrecé*, págs. 243, 259, 276, 277, 307, 323, 339, 371, 387, 403, 419, 435 y 451. Id de *La Hija del Sr. Mahá*, 563, 579, 580, 581, 595, 611, 627, 628, 643, 659 y 661. - Id. de *Gil de Clairceur*, 675, 691, 707, 723, 739, 755, 771, 803, 805, 819 y 835.



LAS EPOPEYAS



SUMARIO

Las Epopeyas, por Miguel Santos Oliver. — *La Odisea*, de Homero. — *La Eneida*, de Virgilio. — *La Divina Comedia*, de Dante Alighieri. — *Los Lusíadas*, de Camoens. — *La Araucana*, de Ercilla. — *Jerusalén Libertada*, de Torcuato Tasso. — *El Paraíso Perdido*, de J. Milton. — *Fausto*, de J. W. Goethe. — *La Atlántida*, del Rdo. Jacinto Verdaguer. — *Tabaré*, de Juan Zorrilla de San Martín. — *Los Terrores del Radio*, novela de Alberto Dórrington.

LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA ha querido dedicar este número, primero del año 1913, a la conmemoración de la epopeya y de algunas de sus más señaladas manifestaciones a través de los siglos, desde la aurora de la civilización hasta los momentos actuales, que no sabríamos si definir como un mediodía esplendoroso o como un anochecer, que anuncia las tinieblas de otra nueva barbarie. Y he aquí que la unidad de esta palabra *epopeya*, impone una aparente unidad al contenido de su designación, no obstante las diferencias inmensas que vienen a separar unas y otras epopeyas, unos y otros monumentos poéticos artificialmente agrupados bajo dicha rúbrica por los retóricos y preceptistas, según las necesidades de la clasificación o del empeño didáctico.

Juntos andan en los manuales, en los repertorios, en las antologías, esos títulos y esos nombres: *Odisea* o *Iliada*, y *Eneida*; Homero y Virgilio. Y, sin embargo, tan sencilla yuxtaposición, más que una serie homogénea, viene a designar la eterna oposición, la escisión insoluble que se produjo en el arte al salir de las edades heroicas y patriarcales, cuando la humanidad perdió su ingenua virtud primitiva y empezó a diferenciarse y subdividirse en fracciones mutuamente infranqueadas, mutuamente hostiles, y que van desde el refinamiento a la rusticidad. Los poemas homéricos — dejando aparte la cuestión de su autor y del origen más o menos anónimo y colectivo de los cantos que llevan aquel nombre — representan uno de los dos polos de la epopeya, según se la considere como emanación nacional espontánea o como obra reflexiva y de artificio. Y el polo opuesto viene representado en la historia de las letras por la *Eneida* de Virgilio, todo imitación y cálculo.

En los poemas homéricos aparece, teñido con las tintas de la aurora de la civilización, el libre genio de Grecia, especulativo, creador, estética y filosóficamente desinteresado, que imagina por goce y piensa por placer, que hace de la verdad y de la belleza un objetivo o fin independiente y que organiza una mentalidad y una sensibilidad fundadas sobre el pensamiento puro y sobre el arte desligado de toda esclavitud tendenciosa. El espíritu de Roma, en cambio, es imitación sabia, aplicación, utilidad; su genio estriba en el derecho, en la historia, en los moralistas y didácticos. No tiene filósofos como Sócrates y Platón, ni dramaturgos como Esquilo, ni poetas como Píndaro; tiene insuperables versificadores, preceptistas sutiles, oradores y legisladores perfectos, mirando siempre a la aplicación y a la práctica. En suma, para Roma, toda labor, aun consagrada a las disciplinas mentales, es la *prima virtus*; para Grecia, antes que deber, obligación y mérito, es deleite: *prima voluptas*.

Así, pues, aunque tan juntos en los cuadros habituales de la preceptiva, Homero y Virgilio, la *Odisea* y la *Eneida*, vienen a representar los dos tipos primarios y opuestos de lo épico a través de la historia: la epopeya nacional directa, de origen popular, de inspiración ingenua y primitiva, nacida de las entrañas de una raza o incorporada a ella y hecha suya por un misterio de hipóstasis; que suele aparecer en el momento de conglomeración de una nacionalidad y coincidir con la revelación o primer balbuceo de su idioma; que enlaza los primitivos himnos religiosos de cada pueblo con sus crisis de constitución política, con la consagración de su independencia y con el recuerdo del héroe mítico o representativo que las encarna; y, de otro lado, esa otra epopeya que podríamos llamar de gabinete, escrita en frío, documentada con ayuda de toda suer-

te de erudición, trabajada, se diría, para que sirva eternamente de pauta y norma a los preceptistas y a los versificadores de colegio, y no como la primera, recitada por viejos *aedos* o juglares lo mismo en el banquete real, que en la plaza pública, que en la cabaña de los leñadores, los cuales, porque «el mundo todavía no se ha partido en dos», sienten como propias las vicisitudes de Ulises, la constancia de Penélope, la insolencia de los Procos, el virginal desconsuelo de Nausícaa y todas las emociones que, en la vida errante y tormentosa, hacen apetecible el retorno a la patria y al nativo hogar, a penas reconocido de los viejos y fieles servidores.

De este modo también, y no obstante el monopolio que las épocas «clásicas» han hecho de Homero y sus poemas, una crítica más sagaz y espiritual ha puesto en claro el innegable paralelismo que se observa entre aquellas manifestaciones épicas y otras que parecían simbolizar el mundo bárbaro o romántico: *Eddas*. *Nibelungos*, cantos de gesta franceses y castellanos, romancero español. Todos responden a los primeros vagidos de una nacionalidad y un idioma, se enlazan con los orígenes de un pueblo, glorifican sus héroes, revelan una época de ingenuidad y candor que unifica al magnate y al pechero en una alma colectiva, en una plenitud de conciencia indistinta y homogénea. Y tanto como ese paralelismo de lo homérico con lo primitivo, heroico y semibárbaro de otras edades posteriores, se ha observado respecto a él, la divergencia de la épica que podremos llamar literaria o preconcebida, por el estilo de la del poeta mantuano, cuya elegancia es ya plenamente civil, culta y de composición, como lo es también la de los demás poemas latinos de la misma índole, empezando por el que le sigue en orden de mérito, o sea la *Farsalia*, de Lucano.

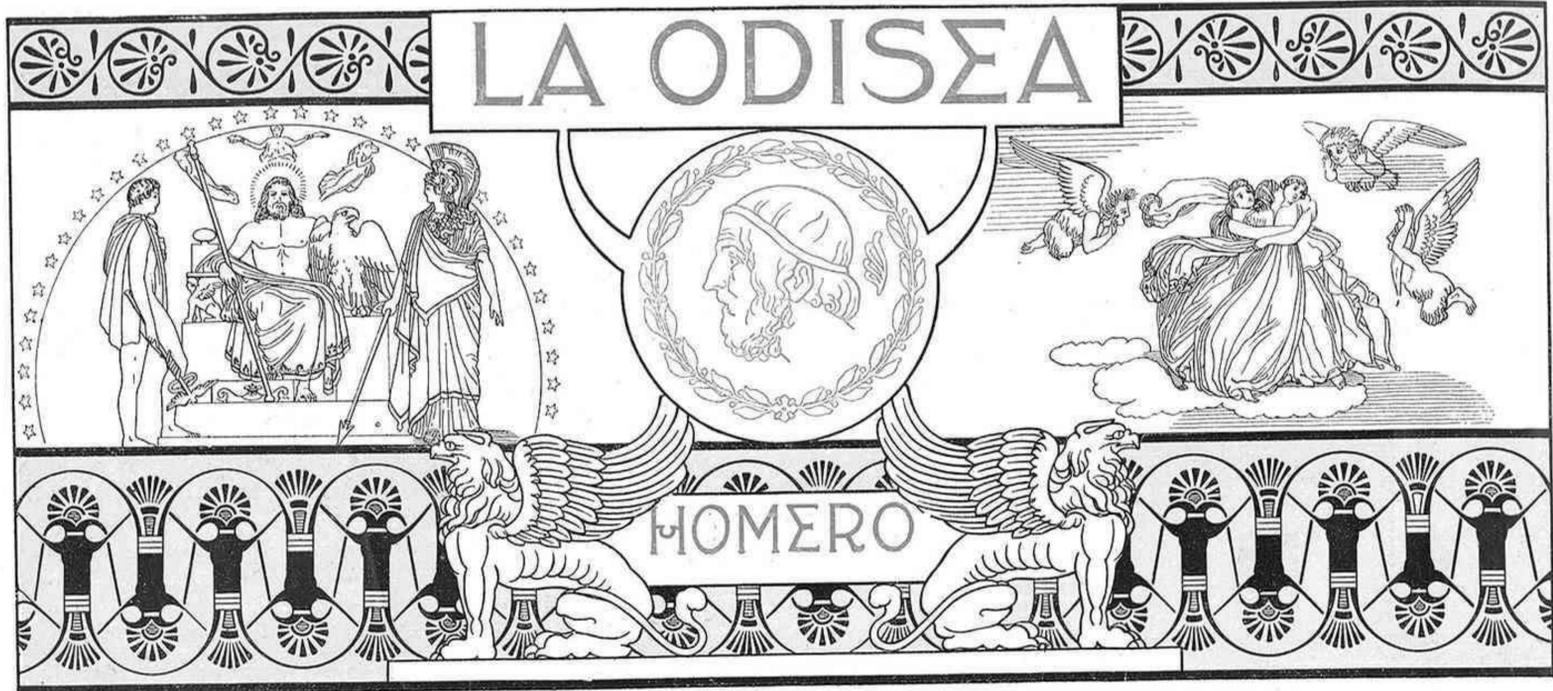
Concebida originariamente la epopeya como un gran asunto narrativo que abraza en toda su amplitud los orígenes de un pueblo o un episodio importante de su constitución e independencia, asociados con elementos sobrenaturales y religiosos de esta misma raza, las sucesivas apariciones históricas vienen desintegrando y diversificando tal concepto; y de la epopeya propiamente dicha, surge el poema épico con limitación de asunto, aplicado unas veces a la realidad objetiva y otras a las visiones y concepciones de lo sobrenatural. Personificación de este género es la *Divina Comedia*, de Dante, que tiene un valor temporal mucho más que geográfico, en cuanto condensa y resume una época del espíritu humano, antes que un territorio o un pueblo conaturalizado con él. La *Divina Comedia* es, sin disputa, la más alta condensación de la Edad Media por medio del verbo humano y representa en la poesía lo que las grandes catedrales góticas en el orden monumental. Dante se deja conducir por Virgilio; y este vínculo, de orden puramente exterior, parece enlazar su obra con la del cantor de las *Geórgicas*. Pero así como Virgilio trató con suprema elegancia un tema retórico y de artificio, Dante penetra en la realidad y en la actualidad de su tiempo, atormentado por los terrores de la vida futura, por la visión de las expiaciones y tormentos del más allá, por el atisbo de la gloria de Dios en medio de las indefectibles claridades de presciencia y omnisciencia que inundan el Paraíso; y su Beatriz queda como personificación y símbolo de la pureza cristiana y aun, en sentir de algunos, como engendro alegórico de la Teología que llenó y animó la Edad Media y fué su concepción del mundo, del alma y de todos los problemas temporales y eternos de la humanidad.

La sombra del Dante llena más de tres centurias

e inspira en Italia, en Provenza, en Cataluña y en Castilla escuelas enteras de poetas y trovadores. Su influencia pasa de lo épico a lo lírico, y de la poesía a la prosa. Mas para rebrotar la epopeya con toda la amplitud de sus formas poemáticas se necesita que sobrevengan esas grandes mutaciones espirituales que producen una época nueva, o rejuvenecen un principio anterior, o introducen una nueva fe y una esperanza desconocida. Y eso ocurrió durante el siglo XVI y principios del XVII, con los descubrimientos geográficos, con las proezas de los españoles en América y de los portugueses en África y en la India, con la reforma religiosa y la revolución de Inglaterra. Entonces, la maravilla de los nuevos países, el embeleso de las navegaciones que *por mares nunca d'antes navegados* llegaron a la Trapobana de las antiguas cartas de navegar y a los imperios fabulosos de la relación de Marco Polo; el ímpetu de los aventureros, cercados de peligros, radiantes de heroísmo y temeridad, que dominan el continente virginal de América, que contemplan una flora exuberante y nunca vista, un nuevo cielo, unas constelaciones ignoradas, unos usos y costumbres de razas y pueblos no soñados; entonces lo épico vuelve a tentar la inspiración de patriotas, muchas veces soldados y testigos de la propia gesta, y brotan *Os Lusíadas*, de Camoens, el más fuerte, el más patriótico, el más veraz y de menos artificio de todos los poemas épicos de la Edad Moderna; o *La Araucana*, de Ercilla, explosión de la intrepidez castellana y cúpula de aquel imperialismo de la *Hispania victrix* que empezaba a declinar así que tomaba conocimiento de sí mismo; o aparecía en *El Paraíso Perdido*, de Milton, el eco de Dante y la transfusión del cristianismo reformado, con la austeridad inconfundible del nivelador, del puritano, del antipapista.

Claro que con estos estímulos reales, eficaces, contemporáneos de la inspiración épica, coincidían otras tentativas más arbitrarias y de mera técnica, entre las cuales puede servir de modelo *L'Henriade* de Voltaire que alguien calificó, con gran agudeza, de «la mejor epopeya de este año». Era necesario que nuevas revoluciones del alma y de la inteligencia, palingenias o renovaciones de pueblos viniesen a ofrecer materia a la inspiración cada vez más apartada de lo épico en sus formas grandes y de conjunto. Y así como Dante había revelado la Edad Media sombría y llena de terrores, y Milton la reforma presbiteriana y no conformista, Goethe vino a resumir la turbulencia de otra edad, la nuestra, la contemporánea, con un problema que ya no era el de la fe, sino el del escepticismo y la razón, y la busca del bien y del mal, y de la realidad y de la ilusión, poniendo en su *Fausto* a toda la humanidad de nuestros días. Mientras unos pueblos que se debatían entre la vida y la muerte, lenguas que querían recobrar su perdido uso y esplendor, como el provenzal y el catalán, piden a la epopeya, siempre nacional y política por excelencia, su imprescindible consagración, con esas requisitorias hechiceras que se llaman *Mireya*, de Mistral, *La Atlántida*, de Verdaguer, *Tabaré*, de Zorrilla San Martín... últimas voces de lo épico, hasta ahora, que se abraza a las causas étnicas, a la disolución o al renacimiento de los pueblos, o a la aparición de nuevas formas de cultura como ésta de la naciente civilización americana, a la cual emigre tal vez la epopeya agotada ya en nuestro continente y suplantada por hermanas y sirvientes de menor rango: el pequeño poema narrativo, el cuento, la novela prosaica...

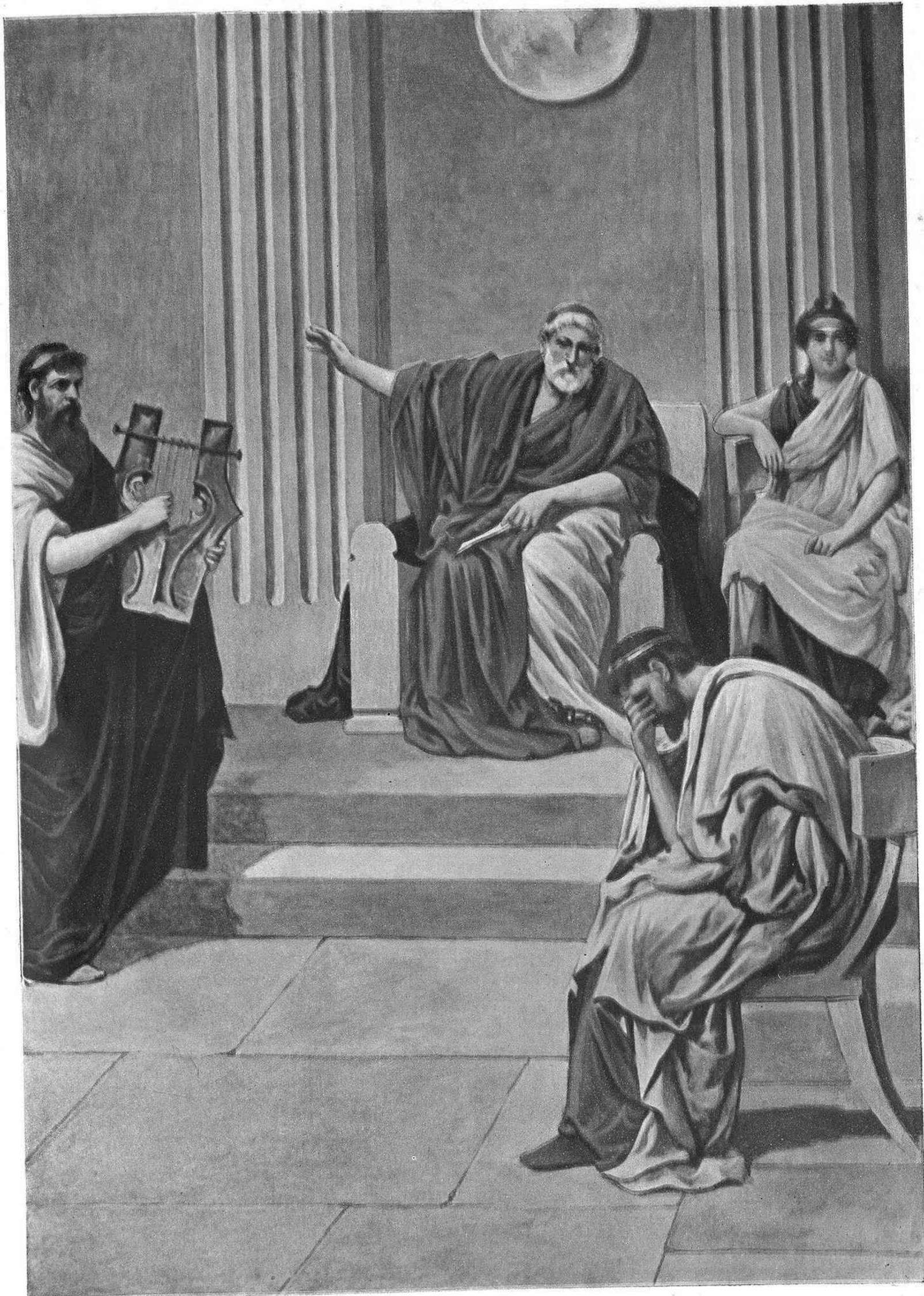
MIGUEL S. OLIVER.



HOMERO vivió por los siglos XI a XIII antes de la era cristiana. Siete ciudades se han disputado la honra de haberle servido de cuna; la cuestión formal está hoy entre Esmirna y Quíos. Poco o nada conocemos de su vida, pues no existe un solo documento antiguo en que fundarnos para sentar sus pormenores. Dícese que cegó en sus viajes y que no cesó de cantar hasta su último día. Los escultores y pintores griegos solían representarle bajo la figura de un venerable anciano con los ojos apagados, pero de frente radiante de pensamiento. Se le tiene por autor de esas dos inmortales epopeyas que se llaman *La Odisea* y *La Ilíada*.

El nombre castellano de *La Odisea* está tomado de Ulises, héroe del poema, que tiene por asunto las peregrinas aventuras y dilatados viajes de este insigne rey de Ítaca a su vuelta de la famosísima guerra de Troya. La acción comienza en el décimo año de la navegación de Ulises, que cuenta sus aventuras anteriores en la mesa del rey Alcínoo. La epopeya se compone de veinticuatro cantos que pueden resumirse de este modo: I. Consejo de los dioses para sacar a Ulises de la isla de Calipso. Minerva invita a Telémaco a ir en busca de su padre. Banquete de los pretendientes y canto de Femio. — II. Súplica y quejas de Telémaco en la asamblea de los habitantes de Ítaca. Su marcha y llegada a Atenas. — III. Telémaco en Pilos. Generosa hospitalidad de Néstor. Relación de la guerra de Troya y de la partida de la escuadra griega para Grecia. — IV. Telémaco en Lacedemonia. Bodas de Pisístralo. Palacio de Menelao. Elena. Los pretendientes deliberan en Ítaca sobre el modo de deshacerse del joven príncipe. — V. Segundo consejo de los dioses. Ulises deja a Calipso. Tempestad y naufragio. Arriba al país de los feacios. — VI. Nausícaa conduce a Ulises al palacio de su padre. — VII. Ulises cerca de Alcínoo. Arete, esposa de este monarca, le acoge con la mayor benevolencia. Narra el viajero sus aventuras desde su salida de la isla Ortigia hasta su llegada al país de los feacios. — VIII, Asamblea de éstos. Preparase una embarcación para Ulises. Banquete, ejercicios y combates. Cantos de Demódoco. — IX. Ulises refiere sus aventuras. Los ciconios, los lotófagos y los ciclopes. Polifemo. Peligros y estratagemas de Ulises. — X. Éolo y su isla. Aventuras del odre que encierra los vientos. Los lestrigones. Circe. Metamorfosis de los compañeros de Ulises en cerdos. — XI. Viaje del príncipe a los infiernos. Aparición de Tiresias y en seguida de Antidea. Muerte de Agamenón. Diálogos con las sombras de los guerreros griegos. Suplicio de los malvados. — XII. Regreso a la isla de Circe. Las sirenas. Nuevo naufragio. Los bueyes del Sol. La isla de Calipso. — XIII. Ulises deja a Alcínoo y llega a Ítaca. Metamorfosis de la nave en una roca. — XIV. Ulises se reúne con Eumeo. — XV. Telémaco, de vuelta a Ítaca, se reúne también con Eumeo. — XVI. Reconocimiento de Telémaco y Ulises. Informada Penélope de las asechanzas que fraguaban los pretendientes para perder a Telémaco, apostrofa enérgicamente a Antínoo, uno de ellos. — XVII. Ulises y su hijo en la ciudad. Muerte del perro que reconoce a su amo. — XVIII. Disputa de Ulises y de Iro. Penélope se presenta a sus pretendientes. — XIX. Conversación de Ulises con Penélope. Ulises es conocido por Euriclea, nodriza de Telémaco. — XX. Señales celestes favorables a Ulises y siniestras para sus enemigos. Éstos celebran un gran festín. — XXI. Penélope propone a sus pretendientes tirar con el arco de Ulises. Éste es el único que puede hacerlo. — XXII. Muerte de los aspirantes a la mano de la reina. — XXIII. Reconocimiento de Ulises y Penélope. — XXIV. Sedición excitada por el padre de Antínoo y apaciguada por el valor de Ulises.

La Odisea, por su lenguaje en dialecto jónico, por su composición y por las costumbres que describe parece pertenecer a una civilización más avanzada que la de *La Ilíada*. De ello se ha inferido que aquella no es obra del mismo autor de ésta, y hasta que su posterioridad podía ser de algunos siglos. Los que consideran a Homero como autor de los dos poemas admiten al menos que compuso *La Ilíada* en su juventud, ó en su edad madura, y *La Odisea* en su vejez. Tanto en una como en otra de las dos inmortales epopeyas, Homero es el gigante de la poesía dictando leyes eternas de inspiración y de buen gusto a la posteridad.



Wal Paget, dibujó

Demódoco deje de tocar la melodiosa cítara, dijo el rey,
pues quizás lo que canta no les sea grato a todos los oyentes.
(Canto VIII, versos 537 y 538)



EN la aldea del territorio de Mantua, que hoy se llama Piétola, después de haberse llamado Andes en la antigüedad, nació el 15 de octubre del año 684 de la fundación de Roma, el príncipe de los poetas latinos, Publio Virgilio Marón.

Desde los primeros tiempos del Cristianismo se tributó una especie de culto a su memoria, pues no sólo el vulgo sino también los sabios le consideraron como un personaje semifantástico, semimilagroso, precursor de la nueva doctrina y favorecido con el don de profecía, revelado en los admirables versos de su égloga IV y en otros muchos pasajes de sus escritos; por eso es fama que durante casi toda la Edad Media se solemnizó en Italia el gran día de su nacimiento como el de una verdadera festividad cristiana.

Dante le eligió por maestro, iniciador y guía en su fantástico viaje por las misteriosas profundidades del mundo sobrenatural.

Aunque hijo de padres de humilde condición, recibió una educación esmerada desde sus primeros años. Estudió Gramática en Cremona, y de allí pasó a Milán, donde a los diez y seis años tomó la toga viril. Luego se trasladó a Nápoles, en cuyas escuelas recorrió el círculo entero de los conocimientos humanos alcanzados en aquella época. Visitó Roma poco después de la batalla de Filipos, con ocasión de haber sido despojado de su hacienda en la distribución de tierras que hicieron los triunviros entre sus veteranos.

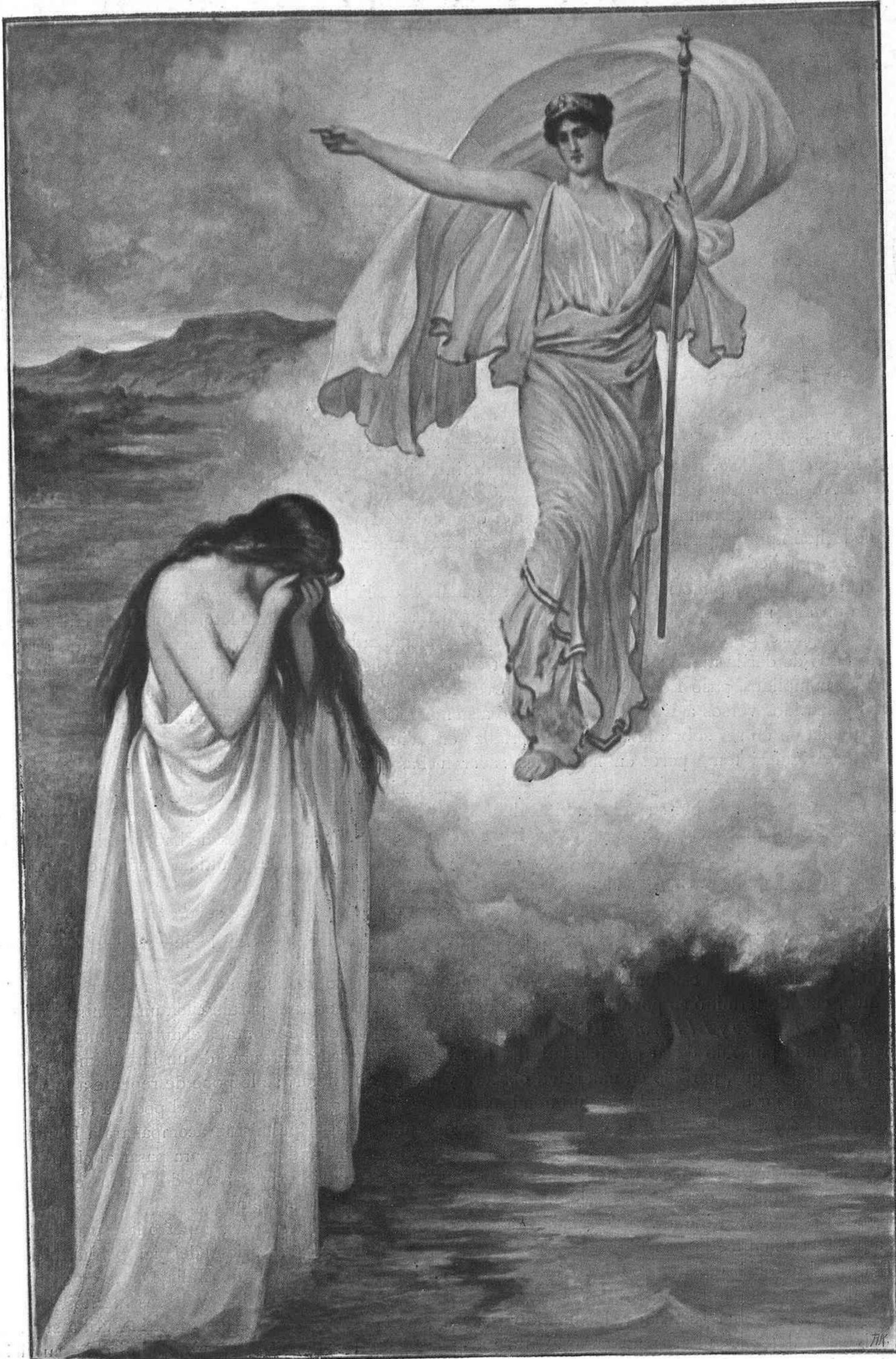
Presentado a Mecenas, este gran privado de Augusto y constante favorecedor de los hombres de mérito, obtuvo para el poeta la restitución de sus tierras, el aprecio y la amistad íntima del pacificador de Roma. Contaba veinticinco años, cuando publicó sus *Eglogas*, primer ensayo de la poesía latina en el género bucólico, que empezó a darle celebridad.

Treinta y cuatro años tenía cuando se retiró a Nápoles para dar principio a sus *Geórgicas*. Siete invirtió en su composición, durante los cuales hubo de idear también el plan de *La Eneida* y de prepararse a acometer esta obra inmortal, a que consagró el resto de su vida, sin lograr, con todo, llevarla a cabal término. Después de haber residido catorce años en Roma, se fué a Atenas, donde trabó íntima amistad con Horacio. Allí le halló Augusto, que volvía de una expedición a Oriente, y cuando juntos iban navegando para Roma, fué Virgilio acometido de una súbita dolencia, que le obligó a arribar a Brindis, donde murió el 1.º de octubre del año 735 de la fundación de Roma, a los 51 años de su edad. Era alto, de rústico aspecto y complexión endeble, sujeto a dolencias de la cabeza y del estómago; serio y melancólico por naturaleza, sobrio de palabras, no menos que en la comida y bebida, dulce en su trato y de purísimas costumbres.

La Eneida es la más importante y celebrada de sus composiciones, la que constituye una de las pocas epopeyas nacionales verdaderamente grandes que registra en sus páginas la historia de la literatura general. Ninguna obra ejerció mayor influencia que ésta en la literatura de todos los tiempos y países.

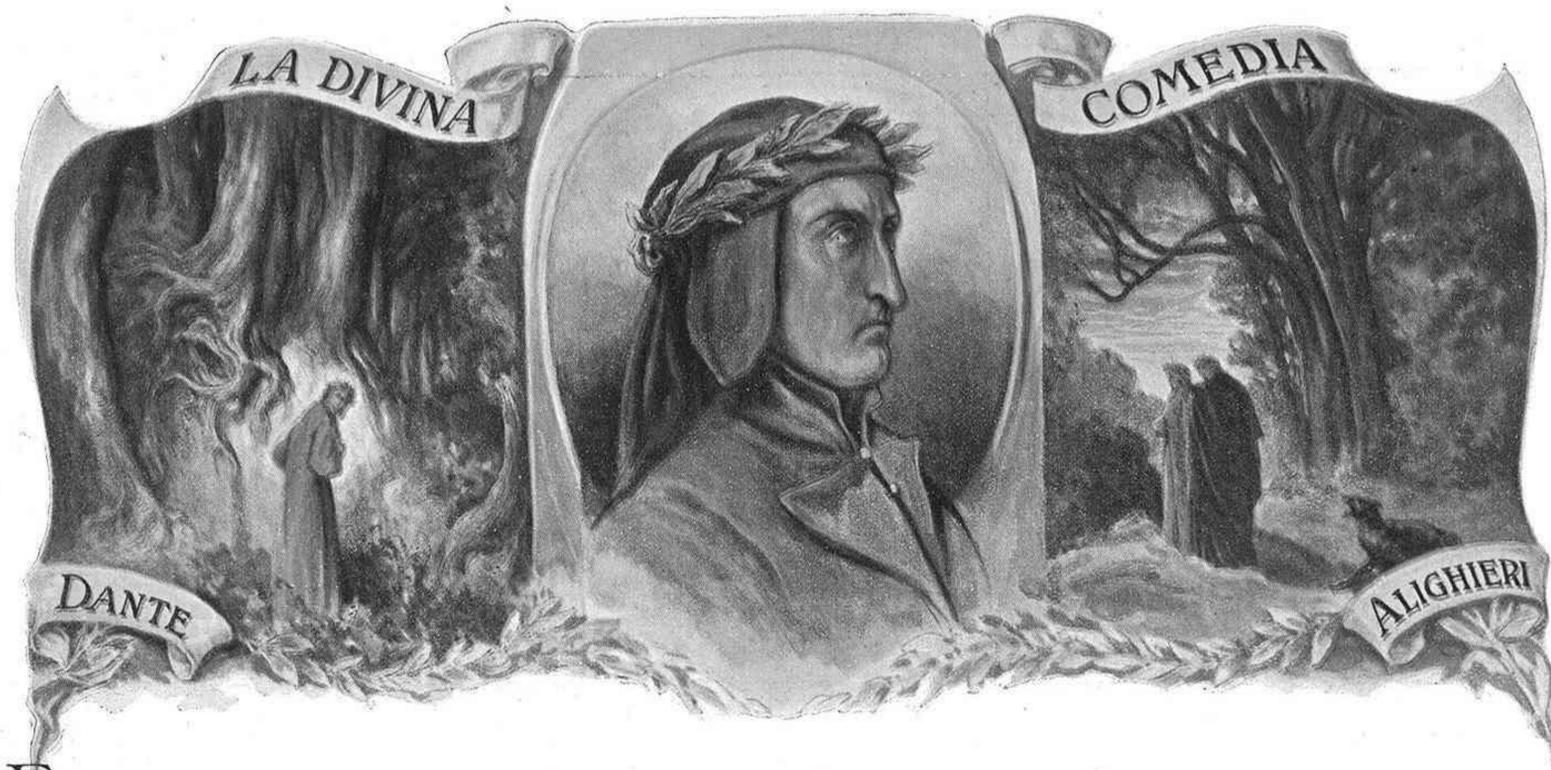
El poema está dividido en doce cantos y la idea de su autor fué cantar los orígenes de Roma, la colonización griega haciendo irrupción en Italia, la unidad del mundo romano, el reinado de la paz después de las largas y terribles luchas de la República. La idea patriótica cantada por Virgilio era el grito unánime de Roma y de las provincias romanas que gemían bajo el peso de los excesos y los males que durante tanto tiempo les habían causado las luchas de las distintas facciones que se disputaron el poder. Por otra parte, nada podía lisonjear ni interesar tanto a la vanidad de los romanos como el hacer remontar el origen de su nación a un héroe tan famoso como Eneas.

La Eneida eclipsó a todos los poemas latinos, y con la poesía virgiliana comenzó el espíritu nuevo, el sentimiento moderno, ese sentimiento de melancolía y gracia que imprimió un sello especial a toda la literatura cristiana.



Wal Paget, dibujó

«No es ocasión ésta de lágrimas, prosiguió la hija de Saturno...»
(Libro XII, versos 156 v 157.)



EN el último tercio del siglo XIII, Florencia era una pequeña república, ilustrada, rica y guerrera, donde las letras, el comercio y las artes florecían en medio de intestinas discordias. El 8 de mayo de 1265, D.^a Bella, esposa de Alighiero Alighieri, noble florentino, dió a luz un hijo, al cual pusieron el nombre de Durante, y que había de ser universalmente conocido con el de Dante, diminutivo de aquel nombre de pila. A los diez años quedó huérfano de padre, y poco después perdió a su madre, que dejó encargada su educación al Secretario de la República.

Aun no había cumplido los nueve, cuando se enamoró de la hija de su amigo Fulco Portinari, Beatriz, que tenía un año menos que él, celestial criatura, a quien siempre ocultó su afecto, Doncella sumisa a la voluntad de su padre, e ignorando la pasión que inspiraba al gallardo e ilustre joven, superior a todos sus compañeros, hubo de dar la mano a Simón de Bardí, tres años poseedor feliz de tan apreciado tesoro. A los veinticuatro no cumplidos, pasó Beatriz de la vida breve a la eternidad, y su pérdida costó crueles dolores, amargas lágrimas y sentidos versos a Dante, que consagró a su memoria ferviente culto, en virtud del cual, convirtiendo a su amada en un ser sobrehumano, la inmortalizó en su imperecedero poema.

Dante Alighieri tomó parte en las encarnizadas luchas políticas de su país; representó a la República en varias cortes extranjeras y fué nombrado Prior de Florencia. Un cambio político le sorprendió de embajador en Roma. Perseguido por sus adversarios, dueños del poder, que le confiscaron los bienes, sentenciándolo además a ser quemado vivo, hubo ya de vivir y morir en el destierro. Después de haber residido sucesivamente en Sena, Arezzo, Padua, París, Oxford, Verona y Rávena, murió en esta última ciudad en septiembre de 1321, a la edad de cincuenta y seis años.

Fué de estatura mediana, algo cargado de espaldas en su madurez, de porte severo, andar grave y mesurado, facciones prolongadas y enjutas, nariz aguileña, ojos más bien grandes que pequeños, labio inferior saliente, tez morena, pelo negro, áspero y crespo, y expresión meditabunda siempre.

Había escrito muchas canciones y sonetos, un tratado en latín sobre la lengua toscana y otro acerca de la Monarquía, cuando terminó su poema titulado *Comedia*, distribuido en tres partes cada una con su título: *El Infierno*, *El Purgatorio* y *El Paraíso*. El poema, empezado a escribir cuando contaba el autor treinta y tres años y se hallaba en el pináculo de su prosperidad, fué terminado entre las amarguras de un larguísimo destierro.

Supone Dante que, perdido en una selva oscura y acosado de fieras, se le pone de repente a la vista un hombre, o por mejor decir la sombra de un hombre, que se ofrece a guiarlo. Se halla el poeta a la entrada de los infiernos; la sombra que le habla es la de Virgilio, que por celestial permisión acompañará a Dante para mostrarle las almas y las penas de aquel lugar y del purgatorio, anunciándole que, para pasar al cielo, vendrá otra guía mejor a dirigir sus pasos; vendrá a encaminarle aquella Beatriz, primer amor del Dante, en cuyo humano ser se ha infundido otro ser de divina naturaleza, personificación de la Teología.

Sigue el poeta florentino a Virgilio por las dolorosas mansiones, donde nunca penetró la esperanza y por las de aquellos que en medio de rigurosas expiaciones alientan con la dulce seguridad del bien perdurable. Conduce Beatriz al que fué su platónico amante hasta la presencia misma del Increado. Halla Dante en su camino por entre los muertos a muchos pecadores y justos que le dan cuenta de sus culpas y de sus méritos, pesados en la balanza de la eterna Justicia; y, lastimado y gozoso, enseñado y advertido, con doctrina útil a sí y a todos, vuelve a la tierra a contar, para escarmiento y esperanza de los vivientes, su viaje admirable, su visión prodigiosa. *La Divina Comedia*, obra de inmensa magnitud, comprende en su espaciosísimo ámbito, la vida de toda la humanidad, más allá de la muerte.

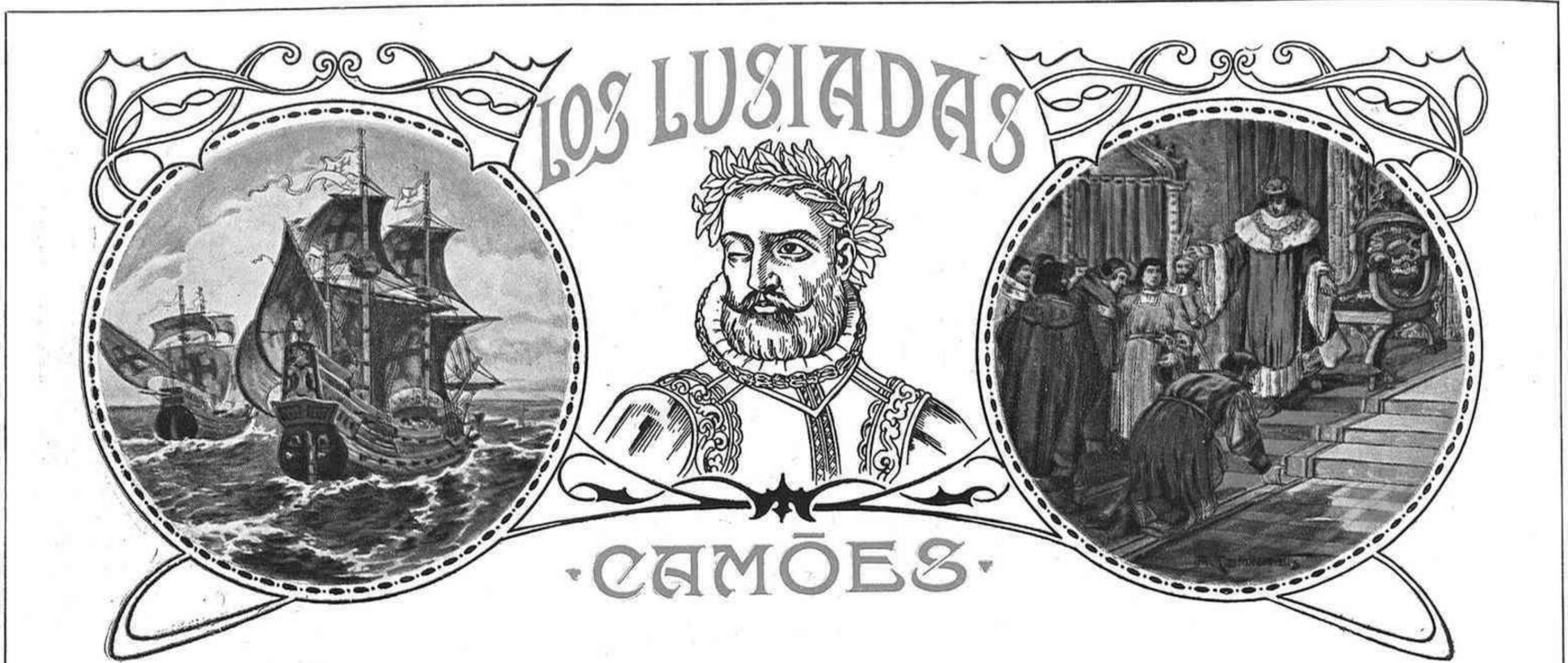


Alberto P. R. Magnán, pintó

APARICIÓN DE MATILDE A DANTE

Me apareció una joven que por allí discurría sola, cantando y cogiendo una tras otra las flores que esmaltaban el camino por donde iba.

(Dante, *La Divina Comedia*, *El Purgatorio*, canto XXVIII)



A principios del siglo XVI, vivía modestamente en Lisboa el oficial de marina Simón Vas de Camoens, que casó con D.^a Ana de Sa y Macedo, dama de ilustre prosapia. De este matrimonio nació en 1524 el futuro autor de *Los Lusíadas*.

Luis de Camoens recibió una esmerada educación. Terminados sus estudios en la Universidad de Coimbra, volvió a Lisboa cuando contaba unos veinte años, y contrajo valiosas amistades. Desterrado a Ribatejo por los años 1545 a 1550, a causa de su ardiente pasión por Catalina de Ataíde, hermana de D. Antonio, favorito de Juan III, pasó luego al África con las tropas portuguesas, corrió diversos peligros y perdió el ojo derecho en un encuentro con los moros. Vuelto a Lisboa en 1552, y combatida su alma por graves sinsabores, partió el año siguiente para las Indias orientales, con el humilde título de *escudeiro* de la flota de Fernando Alvarez Cabral. Dió pruebas de gran bravura en varias expediciones y combates. El gobernador Barreto, sintiéndose herido por una sátira de Camoens, que desde su juventud cultivaba la poesía, lo desterró a las factorías de Macao, recientemente fundadas en las costas de China. Los tres años que duró su destierro en este país parecen haber sido los más fecundos de su vida. Allí dió las últimas pinceladas a su obra inmortal, empezada, como se supone, en 1547.

De regreso en Lisboa en 1570, después de diez y seis años de ausencia, preparó la publicación de su gran poema que vió la luz en 1572, siendo tal su popularidad, que hubo que reimprimirlo dos veces más en el mismo año. Sin embargo, la tradición supone al poeta sumido en tal miseria, que sólo a la caridad de uno que había sido su esclavo debió el necesario alimento en los últimos años de su vida, y uno de sus contemporáneos afirma que no tenía en el lecho de muerte una mala manta que le defendiera del frío. Su entierro se verificó en la iglesia de Santa Ana (1579), y sólo al cabo de diez y seis años se puso un epitafio en su tumba.

En *Los Lusíadas*, Camoens cantó la historia entera de Portugal, uniéndola por medio de narraciones intercaladas en la acción del poema a los viajes y descubrimientos hechos por los portugueses, los *lusitanos*, bajo la dirección del gran Vasco de Gama en el año de 1497 doblando el cabo de Buena Esperanza.

Se componen de diez cantos que contienen mil ciento dos octavas. Júpiter reúne en asamblea a los dioses del Olimpo y les recuerda las expediciones de los antiguos lusitanos, la reciente gloria de los portugueses en sus empeños contra los moros, y les señala los bajeles de Vasco de Gama bordeando las costas de Africa; y muéstrase favorable a tan valeroso navegante. Los dioses se dividen, y mientras Baco, temeroso de ver eclipsado su gran poderío en la India, se declara contra ellos, Venus y Marte les protegen y envían como mensajero a Mercurio para dirigir su navegación.

Seguimos luego a Vasco y sus compañeros en sus descubrimientos por las costas africanas. Tras diversos incidentes llegan a Melinde, cuyo rey les ofrece generosa hospitalidad, y el poeta aprovecha esta ocasión para hacer contar a Gama los detalles de su expedición y al mismo tiempo toda la historia de su patria.

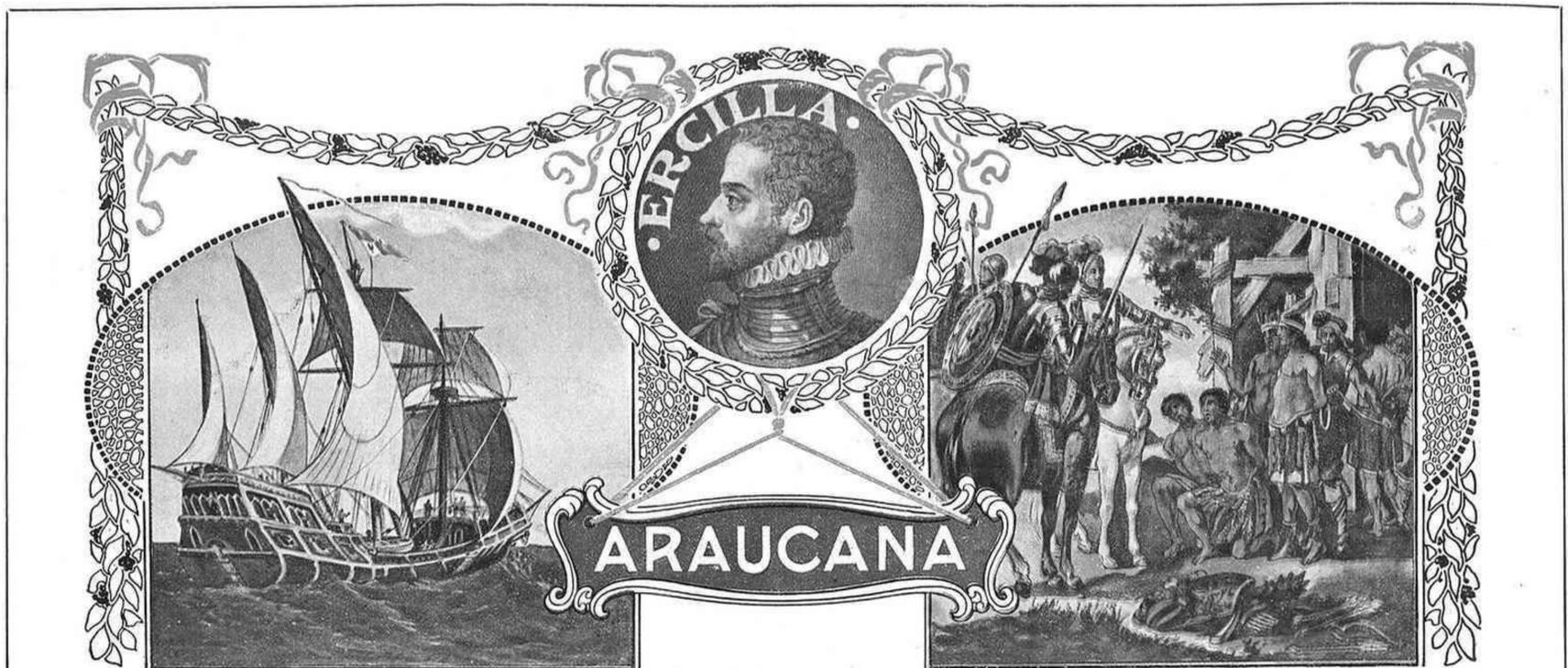
Vuelven los navegantes a sus expediciones, escapando de mil peligros, gracias a la protección de Júpiter y Venus. Llegan a Calicut, cuyo rey recibe a Gama con gran pompa y majestad. Los malabares, temerosos de que los que llegan como comerciantes se rijan como dominadores, logran que en el consejo del Emperador predomine la idea de acabar con los portugueses. El valor y la previsión de Gama dominan todos los obstáculos, saliendo por fin victoriosa la escuadra hacia Portugal, con pruebas del feliz resultado de la expedición.

Termina el poema con un episodio de belleza incomparable, y que es una de las más deliciosas ficciones que ha producido jamás el ingenio humano. Venus, enajenada de júbilo por el triunfo de los navegantes, les hace disfrutar, aun antes de llegar a su patria, las bienandanzas de la gloria, en una isla flotante y divina, hermosada con todos los encantos de la primavera y poblada de ninfas que les sirven en maravillosos banquetes el néctar y la ambrosía hasta entonces reservados a los dioses.



Fragonard, dibujó

Venus, ante quien huyen Oriente y las borrascas, apenas vió el deshecho temporal y la rota armada, estremeciése de temor y de ira.

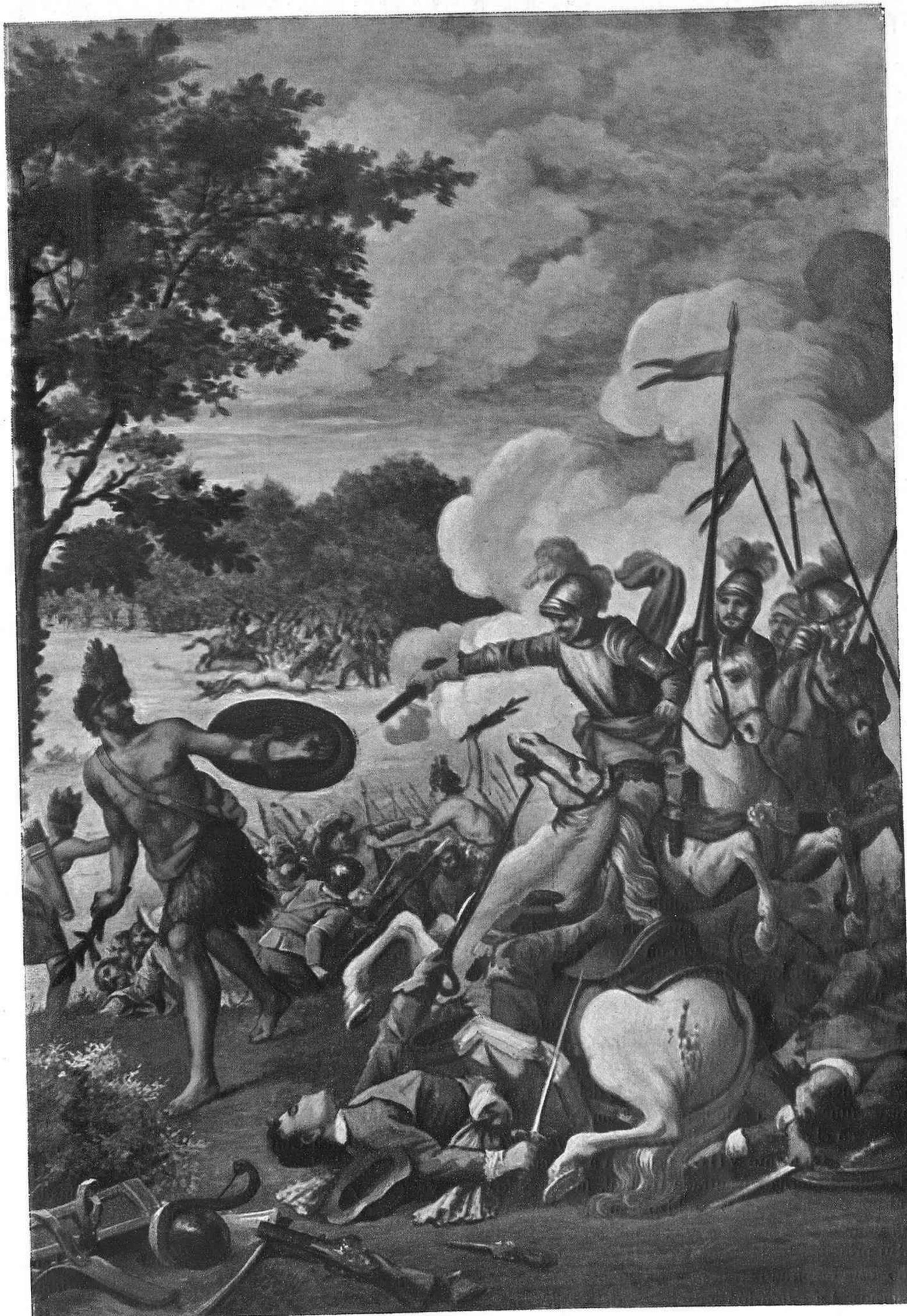


Hijo menor de Fortún de Ercilla y de Leonor de Zúñiga, Alonso nació en Madrid el 7 de agosto de 1533. Huérfano de padre cuando aun no contaba un año de edad, educóse bajo la dirección de su madre, que se hallaba en situación holgada como poseedora del señorío de Bobadilla, y aunque fué incorporado a la corona, vióse D.^a Leonor resarcida con el cargo de guardamayor de las damas de la infanta D.^a María, y así tuvo ocasión de hacer a su hijo Alonso paje del príncipe D. Felipe. Acompañando a este príncipe en su toma de posesión del Brabante en 1548, viajó con él por Italia, Alemania, el Luxemburgo y otros Estados europeos. Regresó a España, y tras corta residencia en ella salió en 1554 con el príncipe D. Felipe, ya rey de Nápoles y próximo esposo de María de Inglaterra en segundas nupcias. En Londres conoció a Jerónimo de Alderete, que refería a los caballeros españoles que formaban el séquito del príncipe las vicisitudes de las guerras de América. Entusiasmado con la relación de aquellas aventuras y la poética descripción de tan remotos países, ansioso de correr mundo y ganar fama en la guerra, determinó Ercilla marchar en compañía del citado Alderete que había sido nombrado adelantado de la provincia de Chile; obtuvo licencia del rey Felipe, ciñó su espada y se embarcó en Sanlúcar de Barrameda a bordo de la escuadra que zarpó con rumbo a América en 15 de octubre de 1555.

Distinguióse en los combates contra los indígenas y principalmente contra los araucanos. Pero la falta de espacio nos impide seguirle en las vicisitudes de su expedición. Tras mil contrariedades y peligros y después de una larga enfermedad, regresó convaleciente a su patria en 1562, poco después del fallecimiento de su madre en Viena. Publicó en 1569 la primera parte de *La Araucana*, y la segunda en 1578. En 1588, perdió a su hijo Diego, habido en su matrimonio con D.^a María de Bazán, y muerto en la lucha de la Armada Invencible contra los ingleses, y, achacoso y enfermo, pasó los restantes años de su vida, hasta que falleció en Madrid el 29 de noviembre de 1594.

La Araucana contiene, en 37 cantos, la expedición dispuesta por Felipe II contra los araucanos y en la cual tomó gloriosa parte el poeta. En esta hermosa epopeya, al interés de la verdad fiel se agrega el mérito de la imparcialidad más severa. A pesar de haber hostilizado a los araucanos cumpliendo bizarramente sus deberes de militar español, celebra sus proezas y el sentimiento de patriotismo que los impele a no soltar las armas de las encallecidas manos. El difícilísimo arte de contar está en este poema llevado a la perfección. Descritos admirablemente los lugares, determinados con fiel puntualidad los tiempos, definidas a maravilla las costumbres, puestos en acción a su debido turno los personajes, la narración es animada y a todo comunica mágico impulso, como hecha en la rica lengua de la imaginación y del sentimiento. Interesantes episodios y preciosas galas distraen de sañudas refriegas y dan variedad al conjunto. Encierra *La Araucana* tesoros de elocuencia; comparaciones variadas y precisas, como de talento observador en grado sumo, que había estudiado la naturaleza bajo diversos climas; graves sentencias y sólidas máximas de política y guerra, de alta moral y práctica de vida, que aleccionan el corazón y elevan el espíritu de los lectores; todo sin transposiciones violentas ni obscuridades, con lenguaje propio, fluido y correcto, y en dicción natural y pura.

En el lugar mismo de los acontecimientos que constituyen el asunto de la obra la compuso Ercilla. A España trajo los preciosos borradores a la vuelta de siete años, y dedicó cerca de veinte a ponerlos en orden y a darles forma definitiva, revistiéndolos de ornato y gala. Versado en los clásicos antiguos, así como en los italianos y españoles; opulento de numen, poseedor de grandes conocimientos, de una suprema rectitud de juicio y de un valioso caudal de nobilísimos sentimientos, dominó por completo la materia de su poema y pudo fácilmente componer una obra que es, al mismo tiempo que un preciosísimo libro histórico, una de las creaciones poéticas más admirables.



Antonio Carnicero, dibujó

Pero diez españoles solamente
pusieron a la muerte osada frente.
(*La Araucana*, canto III)



EL autor de este poema, hijo del poeta Bernardo Taso, nació en Sorrento el 11 de marzo de 1544. Hizo sus primeros estudios en la escuela de los Jesuitas en Nápoles. Desterrado Bernardo y confiscados sus bienes por cuestiones políticas, el joven Torcuato fué a juntarse con su padre, y continuó sucesivamente sus estudios en aquella capital, en Bérgamo, Urbino, Pésaro y Venecia. En esta última ciudad ayudaba a su padre en la copia, corrección y aun en la composición del poema *Amadigi*, desarrollando con tales ocupaciones y con el trato de los poetas su vocación literaria. Sin embargo, por la experiencia de su propia vida, temió el padre labrar la desgracia del muchacho si lo consagraba a la carrera poética. Entonces le envió a Padua para que estudiase Derecho. Torcuato pasó un año en aquella Universidad, y cuando contaba diez y siete había hecho... un poema épico, *Rinaldo*, en doce cantos, compuesto en doce meses e inspirado por Ariosto. La cólera paterna, despertada por este acto de desobediencia, se disipó al cabo, y Bernardo consintió en la impresión del poema, al propio tiempo que autorizaba a su hijo para que dejase el estudio del Derecho y se dedicara al de las Letras y la Filosofía.

Residiendo en Padua, concibió la idea de un poema que narrase la conquista de Jerusalén por los cristianos a quienes dirigía Godofredo de Buillón.

Nombrado gentilhombre por el cardenal Luis de Este, y llamado a la corte de Ferrara, Torcuato establecióse en ella a los veintiún años de edad, y poseía la graciosa belleza, ya un poco melancólica, que recuerda el retrato de Rafael de Urbino, con más viveza en la mirada y la altivez del caballero. Al encanto de la juventud y de la elegancia, unía el prestigio de la poesía. Allí conoció a mujeres de gran hermosura, lo que explica que imaginara sin esfuerzo el encanto de Armida y Herminia. Defendía tesis de amor en la Academia de Ferrara, y componía sonetos para los cortesanos que le buscaban como intérprete; pero también cortejaba por su cuenta a la bella y graciosa Lucrecia Bendidio, a la seductora Laura Pepperara y a otras. En la corte trató a Lucrecia y Leonor de Este, hermanas del duque, y la segunda de las cuales es la Sofrina de uno de los cantos de *La Jerusalén*.

Después de haber pasado un año en Francia, acompañando al cardenal Luis de Este, a quien Pío V había confiado una misión en la corte de Carlos IX, regresó a Ferrara, donde Alfonso II le tomó a su servicio, dándole una pensión anual de 16 coronas. Aprovechando los ocios de su nueva posición compuso la *Aminta*, y, después de un viaje a Venecia, hecho con el duque Alfonso, acabó en abril de 1575 la *Jerusalén libertada*, fruto de tantos trabajos y manantial inagotable de infortunios. Después de una reclusión de más de siete años, ya como enfermo tildado de demencia, ya como supuesto criminal del Estado, se le permitió ir a Mantua, donde volvió a mezclarse algo en las alegrías del mundo y compuso su tragedia de *Torrismondo*. Siendo el clima de Mantua funesto a su salud, pasó a Roma y de allí a Nápoles, donde tuvo por asilo el monasterio del Monte Olivete, en el que compuso la *Jerusalén conquistada*, dedicada al cardenal Cintio de Aldobrandini, quien logró que el papa Clemente VIII concediera a Torcuato la corona reservada a los emperadores y a los poetas. Hizo en la ciudad eterna su entrada triunfal, fué alojado en el Vaticano y colmado de honores; pero, arruinada su salud por una fiebre lenta, se hizo transportar al convento de San Onofre, en el monte Janículo, donde falleció el 25 de abril de 1595, sin que se hubiese celebrado la ceremonia de su coronación.

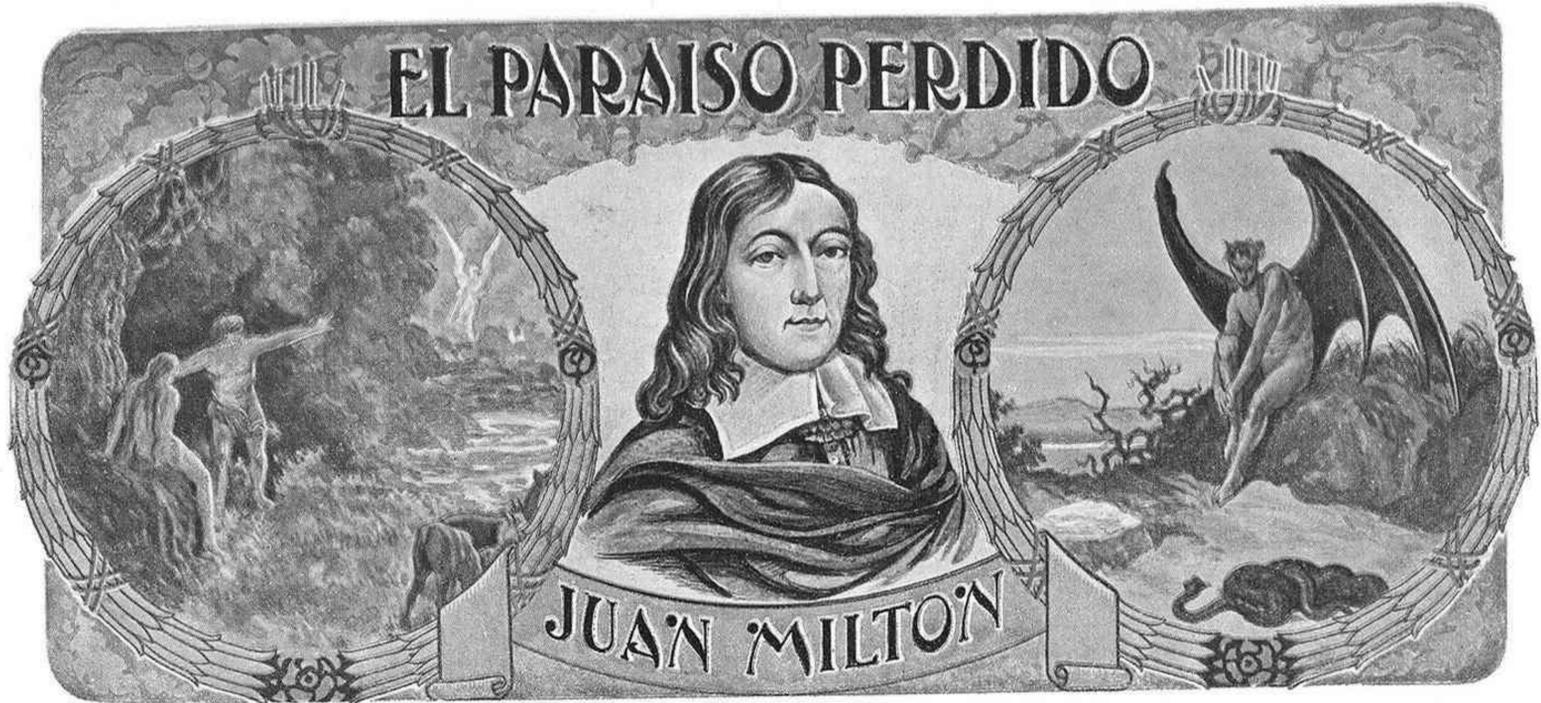
Su principal título de gloria es la *Jerusalén libertada*, epopeya en veinte cantos, cuyo asunto, como hemos dicho, está inspirado en la historia de las Cruzadas, y que en su género es la obra más acabada de los tiempos modernos. La extensión y grandeza del asunto; la variedad de episodios, personajes y caracteres; la perfecta exactitud de las descripciones; la elevación de los sentimientos; la nobleza y dignidad de todos sus cuadros, y las innumerables bellezas de dicción, colocan la obra de Taso al nivel de las más grandes epopeyas de todas las literaturas.

TORCUATO TASSO. - JERUSALÉN LIBERTADA



TANCREDO BAPTIZANDO A CLORINDA

George W. Joy, pintó



AL terminar el Renacimiento y empezar el culteranismo, aparece en Inglaterra un genio potente y magnífico que la lógica y el entusiasmo predisponen para la epopeya. Nacido de una familia en que resplandecían la nobleza moral y el sentimiento de las artes, Juan Milton recibió completa y esmeradísima educación literaria; y en la escuela, en la universidad de Cambridge y en la casa paterna era incansable en el estudio, a despecho de su vista delicada, que había de perder en la edad madura. A sus conocimientos literarios unió los de la música, las matemáticas, la teología y otras artes y ciencias.

Completada su educación, visitó Italia, entró en relaciones frecuentes con sabios, literatos, artistas y hombres de mundo y contempló todas las bellezas amontonadas por el Renacimiento en Florencia y en Roma.

Contrajo sucesivamente tres uniones conyugales, y ninguna de ellas disipó las tristezas de su hogar. Vivía en su casita de Londres o en el campo, en el condado de Búckingham, donde escribió su *Historia de Inglaterra*, su *Lógica*, el *Tratado de la verdadera religión y de la herejía* y otras obras de controversia religiosa y política. Ya ciego, todas las mañanas se hacía leer en hebreo, por alguna de sus hijas, un capítulo de la *Biblia* y meditaba después algún tiempo sobre lo que había oído. Estudiaba hasta el mediodía, y después de una hora de ejercicio tocaba el órgano o el violoncelo. Reanudaba el estudio hasta las seis y por la noche conversaba con sus amigos, en una habitación revestida de vieja tapicería verde, sentado en un sillón y vestido de negro. Su color era pálido; padecía de gota en las manos y en los pies; los oscuros cabellos dividíanse en mitad de la frente y caían por ambos lados en largas guedejas; sus ojos grises y puros no indicaban la ceguera.

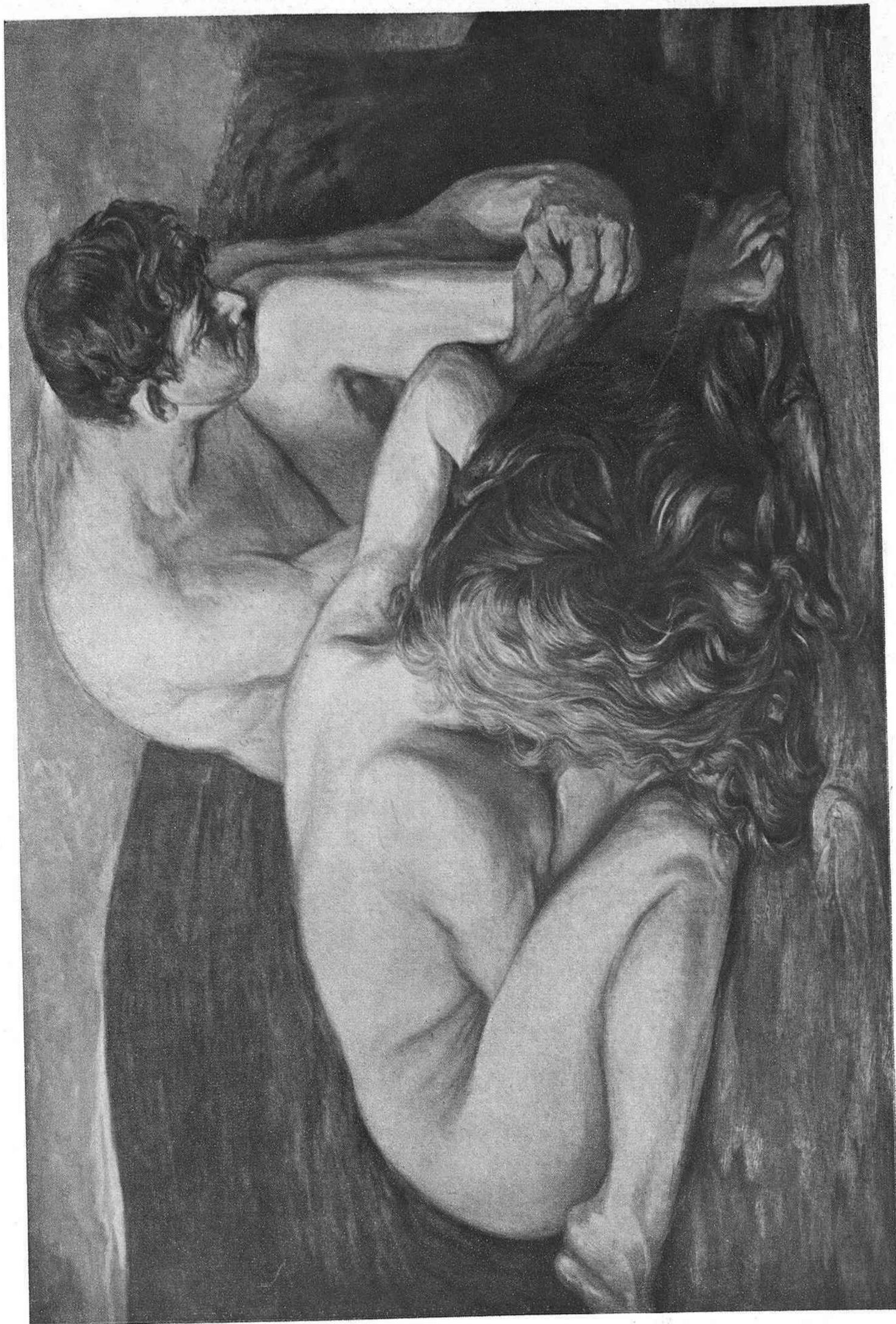
Reuniéronse en su mente los brillantes ensueños de la juventud y los recuerdos de su edad madura, alrededor de los dogmas calvinistas y de las visiones apocalípticas, para formar la epopeya de la Condención y de la Gracia. Excluído del poder, de la acción, hasta de la esperanza, busca lo sublime fuera de este bajo mundo. Hace retroceder sus nuevos personajes hasta el extremo de la antigüedad sagrada, e inmediatamente aparecen los seres fantásticos; la Alegría, hija del Céfito y de la Aurora; la Melancolía, hija de Vesta y de Saturno; en seguida Sansón, el elegido del Dios fuerte, el exterminador de los idólatras; Satanás y sus iguales, Cristo y sus ángeles se presentan a nuestra vista como figuras sobrehumanas. Y el poeta se remonta luego al origen de las cosas, entre los seres eternos, a los principios del pensamiento y de la vida, a los combates de Dios en ese mundo desconocido en que los sentimientos y los seres, superiores al alcance del hombre, lo son también a su juicio y a su crítica, infundiendo en el ánimo la veneración o el terror.

Lo que hay más bello en *El Paraíso Perdido* es el infierno, y el principal papel de este poema corresponde al diablo. Éste se convierte en un gigante, en un héroe. Vencido y desterrado, sigue siendo objeto de admiración y obediencia de los mismos a quienes ha precipitado en el abismo.

En su pintura de la creación, Milton nos eleva. El mando eficaz y sereno del Mesías impresiona al corazón que le escucha, y se siente mayor vigor y más salud moral al aspecto de esta grande obra de sabiduría y de voluntad. De pie, junto al lecho nupcial de Eva y Adán, saluda «al amor conyugal, ley misteriosa, verdadera fuente de la raza humana, que arrojó el adúltero libertinaje lejos de los hombres...» Y en la alabanza que hace de la familia, del amor legal, de los halagos de la vida doméstica, de la devoción reglamentada y del hogar, se advierte una literatura nueva y una nueva época.

El estilo y las ideas de Milton son monumentos de historia, porque concentran, recuerdan y adelantan lo pasado y lo porvenir, y en los límites de una sola obra se descubren los fastos y los sentimientos de muchos siglos y de todo un pueblo. En *El Paraíso Perdido* no crea almas, pero construye razonamientos y hace sentir intensas emociones. Todas las fuerzas y todas las acciones de su alma se unen y ordenan a impulsos de un solo sentimiento, el sentimiento de lo sublime.

JUAN MILTON. - EL PARAÍSO PERDIDO



Pablo Ricci, pintó

ADÁN Y EVA ARROJADOS DEL PARAÍSO. Como era natural, arrasáronseles en lágrimas sus ojos, que se enjugaron pronto. Delante tenían todo un mundo, donde podían elegir el lugar que más les plugiera para su reposo, y por guía la Providencia.



EL 28 de agosto de 1749, nació de ilustre familia en Francfort el futuro autor de este admirable poema dramático. A los diez y seis años fué enviado Gœthe a Leipzig a estudiar Leyes, pero más que al Derecho se dedicó a las Bellas Letras. Empezó por cultivar la Poesía, que después abandonó algo por la prosa. La verdadera universidad en que estudió fué el trato con sus amigos, y la frecuentación de la sociedad de los poetas alemanes, franceses, ingleses e italianos. Desde sus primeros años, nunca estuvo sin un amor, y a casi todos se debe alguna obra del poeta. Durante una grave enfermedad, recibió grandes atenciones de una amiga de su madre, la cual pertenecía a la escuela de los Hermanos Moravos, le inició en las obras místicas de éstos y le indujo a que se dedicara al estudio de la alquimia, estudio que le sirvió después para preparar la trama del *Fausto*.

Gœthe logró crear una literatura nacional. Fué un innovador que, despreciando la tradición y sin sujetarse al gusto de ningún otro autor, dejóse llevar por su propia inspiración, buscando asuntos nacionales, sintiendo como sentían los suyos y creándose un estilo propio. Su drama *Goetz de Berlichingen*, primera obra que escribió (1773) mostrándose innovador, reveló a Alemania el porvenir de su teatro. Al año siguiente dió a las prensas el *Wërther*, en que el autor se pintó a sí mismo, y que tuvo un éxito inmenso. Siguieron *Wilhelm Mèister*, novela descriptiva de la vida artística; la tragedia *El Conde de Egmond*, *Ifigenia en Táurida*, *Torcuato Tasso*, sus *Lieds*, *La Calma del Mar*, *El Rey de Tule*, el canto nocturno del *Viajero*, *El Conde Prisionero* y otras muchas obras que hicieron que renaciese en Alemania la poesía lírica. Su obra maestra es el *Fausto*.

Pasó Gœthe la mayor parte de su vida en la corte de Weimar, de la cual no salió sino para hacer un viaje por Italia en los años 1786 y 1789, y para una breve correría en 1792 acompañando al duque de Brunswick. En 1808, hallándose Napoleón en Erfurt, quiso conocer al insigne escritor, y después de una larga conversación que ha pasado a la historia, el Emperador se arrancó la cruz de la Legión de Honor y la colocó en el pecho del poeta. Desde 1815 a 1828, Gœthe desempeñó el cargo de primer ministro de Sajonia-Weimar, y murió el 22 de marzo de 1832, coronado de una aureola de gloria.

Su famosa tragedia de *Fausto*, inspirada en una tradición popular alemana, está dividida en dos partes, escritas en épocas muy distintas de la vida del autor: una en su juventud y la otra en su edad madura, marcando aquélla los comienzos y ésta el coronamiento de la carrera artística del gran poeta. En su conjunto, es esta obra una de las más hermosas y más vastas concepciones del genio humano.

La primera parte presenta a Fausto en el tumulto de su actividad: desea, ama, siente arrebatos furiosos; las circunstancias que le rodean nada pueden sobre él. En la segunda parte ocurre todo lo contrario: preséntanse una serie de apariciones nuevas: el Estado, la Política, la Guerra, la Antigüedad, y desde aquel momento los infinitos dominios de la poesía se abren y se extienden ante sus ojos hasta perderse de vista.

La tragedia no podía terminar con el episodio de Margarita, porque en las últimas escenas de la primera parte Mefistófeles no ha perdido ni ganado su apuesta. El alma que se entrega a la embriaguez de los sentidos tiene que sufrir otras pruebas más peligrosas, y el mundo que irresistiblemente le atrae no la ha revelado todos sus goces.

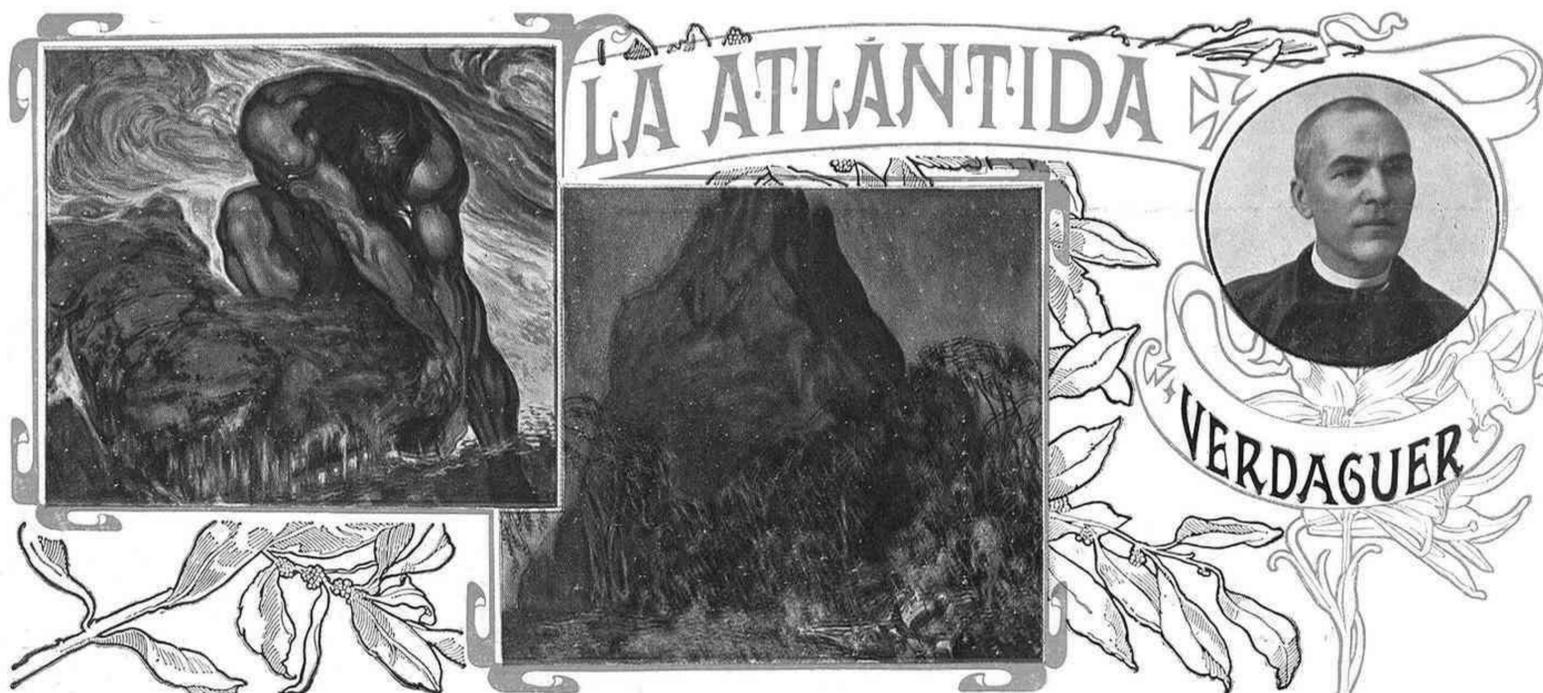
La tragedia de *Fausto* es como un triple espejo en el que se refleja, en las tres épocas solemnes de su vida, la gran figura de Gœthe. Hay en ella el Fausto de su juventud, el Fausto de la edad madura y el Fausto de su vejez.

Su pensamiento es en un principio amoroso y cándido; después melancólico y sombrío, y finalmente tranquilo y sereno como en los primeros días; pero olvidando todo rencor y sacudiendo, para remontarse a los cielos, el recuerdo de las miserias terrenales.



Kaulbach, pintó

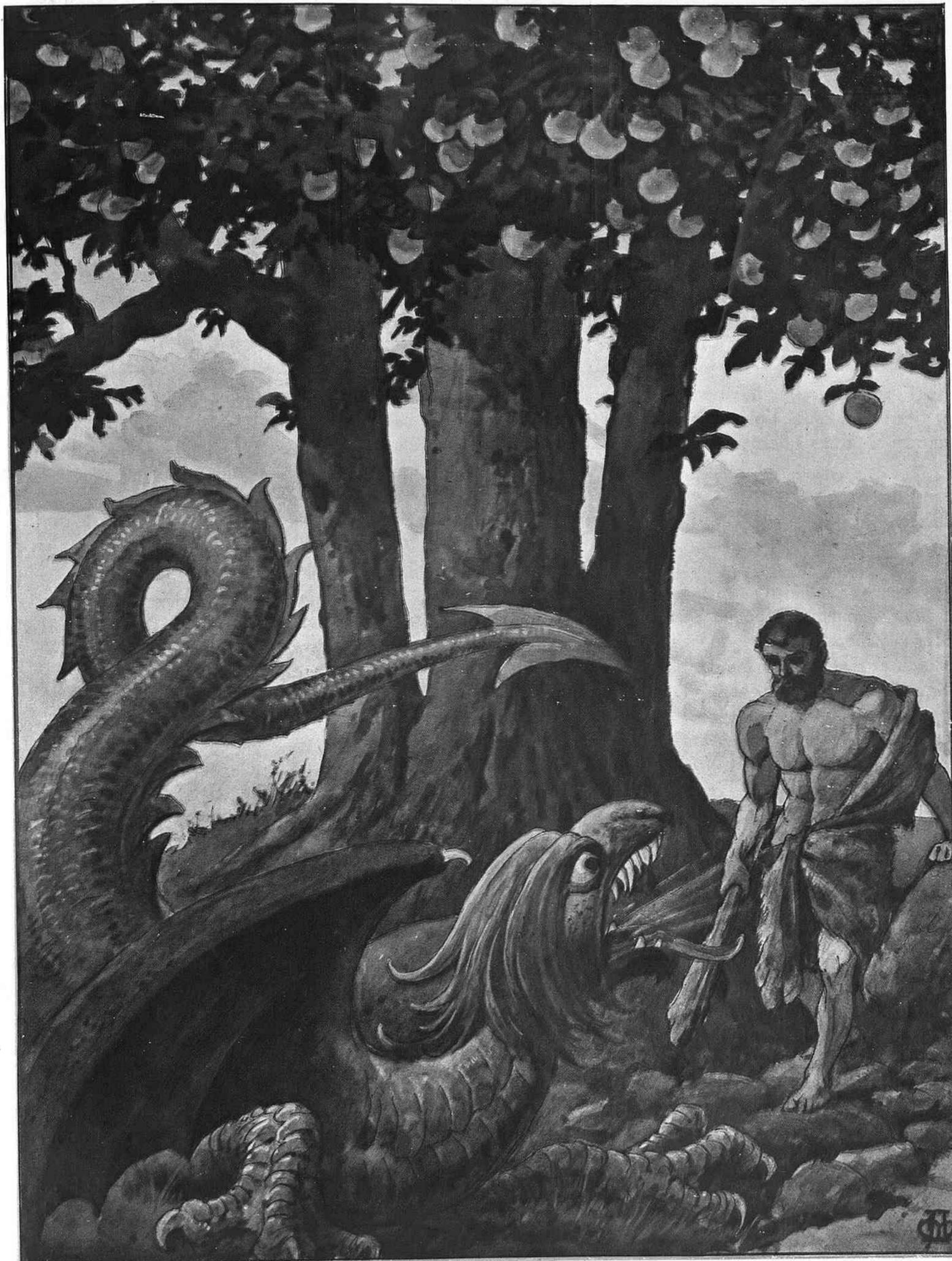
¡Oh Madre afligida! ¡Oh Madre angustiada!
Los ojos inclina piadosa hacia mí;
de horrible deshonra, de muerte ultrajada
liberta a quien siempre buscó amparo en ti.



MOSÉN Jacinto Verdaguer nació en Folgarolas, pueblecito de la provincia de Barcelona, el 17 de abril de 1845. Hijo de modestos campesinos, siguió en Vich la carrera eclesiástica, durante cuyos estudios se dió ya a conocer como inspirado poeta y asiduo cultivador de la lengua catalana. A los diez y seis años obtuvo en los Juegos Florales barceloneses de 1861 un premio extraordinario por su poesía a la muerte del canceller *en cap* Rafael de Casanova, y un accésit por la composición poética *Los Minyons de 'n Veciana*. En el certamen de 1866, ganó tres accesits. Después de un paréntesis de siete años, durante los cuales se ordenó de presbítero en 1870, reapareció en el palenque de la poesía en 1873, siendo en 1877 cuando publicó y fué premiado su célebre poema *La Atlántida*, del que no tardaron en hacerse ediciones en casi todas las lenguas europeas.

Desde 1880 hasta su muerte, acaecida en 10 de junio de 1902, Verdaguer publicó, además, con gran éxito *El Canigó*, leyenda pirenaica del tiempo de la reconquista; *Idilis y Cants mistichs*, *Cansons de Montserrat*, *Llegenda de Montserrat*, *Caritat*, *Patria*, *Cantichs religiosos del poble*, *Lo Somni de Sant Joan*, *Jesús Infant*, *Excursions y viatjes*, *Nerto* (traducción del poema provenzal de Federico Mistral), *Dietari d' un peregrí á Terra Santa*, *Roser de tot l' any*, *Sant Francesch*, poema; *Flors del Calvari* y otras producciones, entre las cuales sobresalen sus poesías místicas. Verdaguer se hallaba todavía en la fuerza de la edad y del talento cuando entregó su gran espíritu a Dios con la serena tranquilidad del justo, en un asilo ofrecido por la amistad a la desvalida pobreza de sus últimos años, en el pintoresco caserío de Vallvidrera, que domina a Barcelona.

La Atlántida se compone de doce partes: una introducción, diez cantos y el final. En la primera parte, Cristóbal Colón, joven y desconocido, naufraga en las costas de Lusitania y es recogido en un santuario por un ermitaño que lo conforta. El marino sueña con ignorados continentes que espera descubrir. El monje, que adivina sus proyectos, le anima refiriéndole las viejas tradiciones que ha dejado en la memoria de los pueblos el hundimiento de la Atlántida. En el primer canto, el ermitaño describe esta catástrofe y el incendio de los Pirineos. Perseguida por Gerión, monstruo de tres cabezas, Pirene, última heredera del cetro de España, se refugia en una gruta. Gerión se ha aprovechado de su debilidad para apoderarse de su reino, y, a fin de que perezca en su refugio, prende fuego a la cordillera. Antes de expirar, Pirene lega su corona y confía su venganza a Hércules. En el segundo canto, el poeta describe el jardín de las Hespérides y la muerte de su guardián, el terrible dragón, por el hijo de Júpiter. En los cantos siguientes, los atlantes luchan contra Hércules que hace en ellos gran matanza; Alcides abre el estrecho de Gibraltar; las aguas del Mediterráneo se precipitan en el Océano; baja el nivel del Adriático y del mar Egeo; varias islas griegas refieren su historia; la Atlántida, resquebrajada por el rayo, se hunde casi enteramente en el mar; Alcides, que se esfuerza por salvar a Hesperis, la conduce a Gades (hoy Cádiz), la ciudad de Gerión, y se agarra a una palmera que el monstruo le tiende. Éste coge a Hesperis en sus brazos, y, a fin de poseerla y desembarazarse de Hércules, suelta la palmera y sepulta al héroe en el abismo. Desgraciadamente para el traidor, Alcides resurge y arroja su maza a la cabeza de Gerión que muere del golpe. Los atlantes, al ver entrar en el jardín de España al griego que creían sepultado en el fondo del mar, se revuelven contra Dios y construyen una inmensa torre que se eleva hasta la bóveda celeste; pero la cólera divina derriba su edificio y los hunde para siempre en el Océano. Sobre el promontorio de Gades, Hesperis, dormida, sueña que sus hijas muertas suben al cielo invitándola a seguirla, y despierta en brazos de un segundo esposo. Aunque España le ofrece los encantos de otro jardín de las Hespérides, echa de menos su primer paraíso y muere de añoranza. Hércules edifica a Barcelona, y vuelve a oír la voz del ángel que había presidido al hundimiento de la Atlántida. En la conclusión, el ermitaño ha terminado su leyenda; Colón guarda silencio; la inspiración le señala ignorados continentes y después de las vicisitudes por que pasa antes de obtener los recursos necesarios, emprende el viaje en que descubrirá un nuevo mundo.



A. Mestres, pintó

Acércase para apoderarse de la rama cimera del árbol, cuando ágil desarróllase el deforme dragón de flameantes ojos, y, blandiendo en torno la gruesa cola a manera de lanza, por poco le cercena ambas manos con sus fauces y zarpas.

La Atlántida, canto II, estrofa 37, traducción de Melchor de Palau.



EL insigne vate montevidiano Juan Zorrilla de San Martín, gloria del parnaso contemporáneo de la América latina, se distingue principalmente por su fluidez y por su originalidad, y la obra en que más brillan sus excelentes cualidades de poeta épico es su extenso poema legendario *Tabaré*.

Este poema no es descriptivo: es acción, acción muy interesante y conmovedora, por donde sus rápidas descripciones, que son el cuadro en que resaltan las figuras humanas, agradan y hieren más la imaginación.

Lo más original, lo nuevo en *Tabaré* es que, con ser este poema una narración, en parte de ella, en la primera sobre todo, narra y casi no narra. Parece bella serie de poesías líricas, en las cuales la acción se va desenvolviendo. Cuando los personajes hablan, queda en duda si son ellos los que hablan, o si habla el poeta, en cuyo espíritu se reflejan con nitidez los sentimientos y las ideas que tienen los personajes de modo confuso.

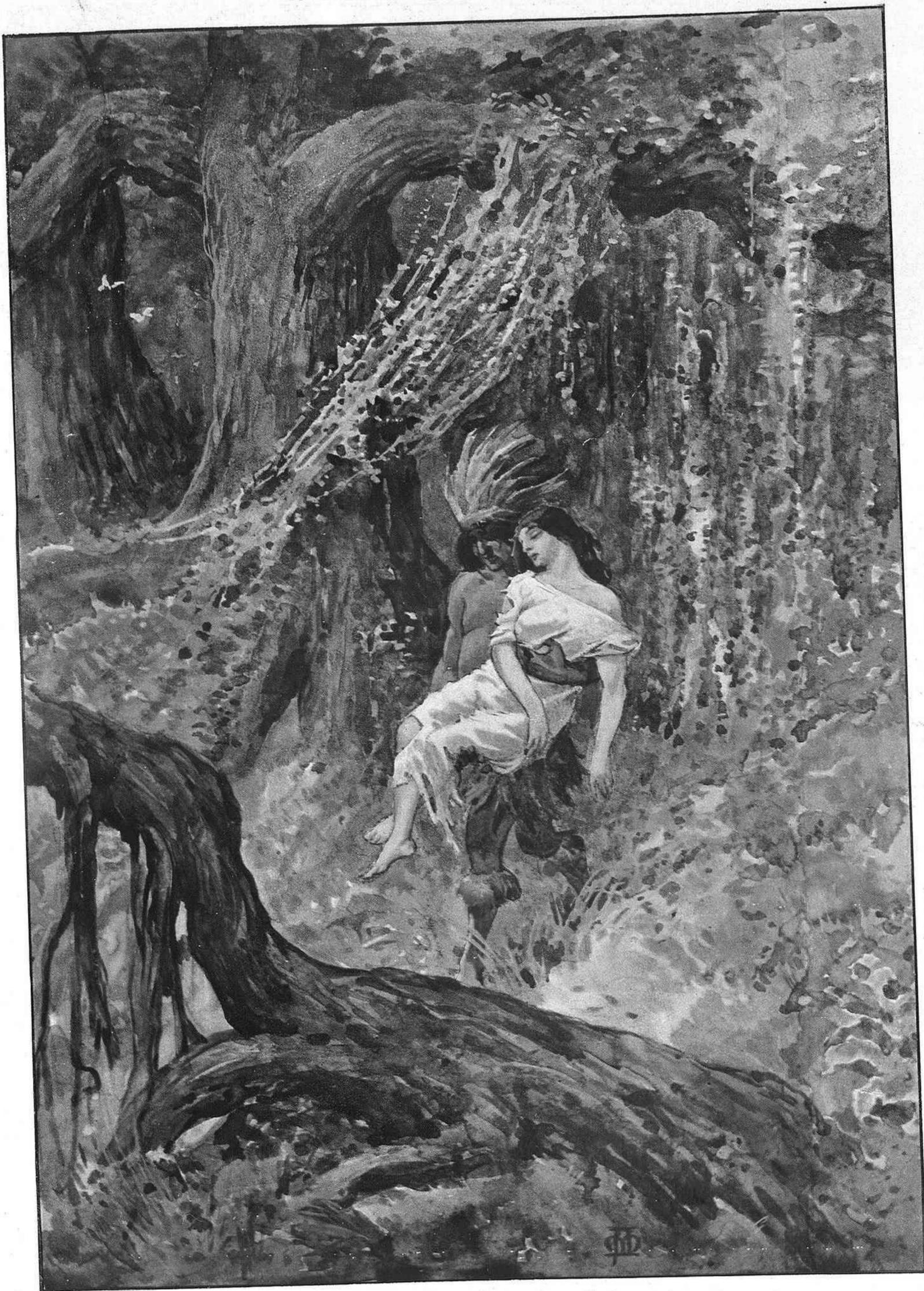
Esta manera de poetizar se adapta muy bien al asunto de *Tabaré*. El argumento de la obra cabe en muy breve resumen. El tremendo cacique Caracé, allá en la época de la conquista, roba a una noble y gallarda doncella española, y la hace madre. La desventurada, a pesar del amor a su hijo, no resiste la situación horrorosa en que se halla, la abyecta servidumbre en que ha caído, y las inclemencias de la vida selvática, y muere pronto, dejando huérfano al mestizo. Este mestizo es Tabaré, héroe de la leyenda. Por sus venas corre mezclada la sangre del indio bravo, de la raza más feroz, más indómita, más despreciadora de la vida y más rebelde a toda civilización, con la sangre europea, donde van infundidos los refinamientos de una educación de dos mil años, transmitida por herencia: las virtualidades, gérmenes y aptitudes que, desenvueltos luego y llegados a su plenitud y madurez en el adulto, le hacen señor de la tierra, capaz de los más altos ideales y digno de alcanzarlos.

El poeta nos quiere pintar en su poema la desaparición irremediable de una raza, cuyo salvajismo enérgico, al par que la inhabilita para la vida civilizada, presta a su heroica lucha y a su final hundimiento el aspecto más trágico, excitando la admiración y la piedad. Esta raza es la de los *charrúas*, que combatieron fieramente contra los españoles hasta que no quedó uno solo de esos salvajes.

Tabaré es de esta raza, pero también es español: lleva en las venas la civilización de Europa; inconsciente levadura o fermento, que hierve y agita su organismo; savia que le remueve todo, sin acabar de brotar en flores y en frutos. Tabaré quedó sin madre desde muy niño. No sabe nada; y, por lo aprendido, es tan salvaje como los demás *charrúas*, mientras que, por lo no aprendido, lleva en sí todos los elementos difusos e informes de las ideas y de los sentimientos más delicados y hermosos. El valor estético de esta creación es grande, y para darle forma, vida y movimiento se necesita un arte y un ingenio poco comunes.

En la confluencia de los ríos San Salvador y Uruguay han fundado los españoles un puesto avanzado. Don Gonzalo de Orgaz es el joven capitán de los valientes que mantienen allí la bandera de España; tiene consigo a su esposa D.^a Luz, y a Blanca, su linda hermana; de vuelta de una excursión guerrera, trae a varios prisioneros *charrúas*; entre ellos viene Tabaré, enfermo, que se enamora de Blanca e infunde piedad y simpatía a ésta y al P. Esteban, por intercesión de quienes queda libre, bajo su palabra de no fugarse de la colonia. A causa de su arisca fiereza, Blanca cree que la odia como a todos los cristianos, y D. Gonzalo le despide para que vuelva a su vida de indio bravo. El cacique Yamandú asalta con sus indios, por sorpresa y de noche, a la colonia de San Salvador; la lucha es terrible; los españoles ponen en fuga a los invasores; pero Yamandú roba a Blanca y se la lleva a la selva. Tabaré acude en socorro de Blanca, la salva, dando muerte a Yamandú, y la lleva hacia la colonia. D. Gonzalo, que busca a su hermana, ve al indio que corre teniéndola en sus brazos, cree que es el raptor, se lanza sobre él y le atraviesa con su espada. Blanca, que comprende ya todo el amor sublime del indio, se abraza con él, mientras muere.

Así termina la acción de este poema, cuyas bellezas apenas hemos podido señalar en tan breve resumen.



A. Mestres, pintó

Y con Blanca en los brazos,
el Indio no descansa;
camina lento, sin cesar camina,
dejando atrás las lomas solitarias.



NOVELA ORIGINAL DE ALBERTO DÓRRINGTON. — ILUSTRACIONES DE A. C. MICHAEL

I

— He dado una batida en persecución de una diosa que no sé de qué pagoda se habrá escapado. ¡Divina, en verdad, Tóny!

Gifford Réwnick acababa de pronunciar estas palabras al entrar en el salón de fumar de la Oficina de Investigaciones, sacudiendo las gotas de agua que la lluvia había amontonado en su abrigo y en la copa y alas de su sombrero.

Tóny Háckett era hombre de menuda estatura, de faz angelical, cabello rojo-blanco, ojos indefinibles y de vago mirar. Estaba sentado junto a la chimenea en la que ardía hermoso rímero de leños chispeantes, y al oír a Réwnick su rostro adquirió la expresión del que ha escuchado algo interesante.

Sin embargo no levantó la vista para mirar al joven que se había colocado a su lado, pero añadió pensativo:

— Si hubiera de aventurar mi juicio, Réwnick, te diría que esa diosa, cuando des con ella y le echas mano, te odiará a par de veneno. Mas veamos qué es ello.

La faz juvenil de Réwnick mostraba un rojo subido, a causa de alguna excitación reciente: una expectación nerviosa le hacía casi reír violentamente.

— He corrido tras el humo, añadió con un esfuerzo; y todo con la esperanza de descubrir unos genios en los espirales de un alambique...

— ¡Ya!

— Sí, añadió Réwnick encogiéndose de hombros. Casi llegué a cometer un disparate; a cegarme y hacer de mí un verdadero asno; como suena, Tóny, como suena; un asno que rebuzna a la menor provocación...

— Hombre, hombre, replicó Háckett, siguiendo la broma. Tú eres el único joven al servicio de Cóleman, que puede distinguirse entre un cuerpo celeste y un mulo del Ejército..., no eres ningún rana.

Y cambiando el tono de su voz jocosa en otro más serio, añadió:

— Supongo que has procurado hallar la pista de los ladrones del radio. No te canses con ellos, Réwnick. Esa diosa encantadora; ese misterio, que no puede ser otra cosa lo que dices, hará encanecer a tus superiores antes que se averigüe la verdad. Ocupate en otra cosa más práctica y factible, pero no te calientes los cascos en vano.

Gifford Réwnick se arrellanó en un gran sillón y fijó su absorta vista en el humo gris y en las rojizas llamas, pues muchas veces había encontrado oculta la solución de intrincados problemas bajo las blanquizas cenizas de una fogata de invierno.

El salón en que se hallaban lo había destinado Antonio Cóleman para el uso y descanso de sus agentes. Gifford Réwnick había entrado a formar parte del servicio de detectives privados de Cóleman hacía unos tres años. El sueldo que le pagaban era pequeñísimo; las esperanzas de aumentárselo, enormes.

Tóny Háckett había llegado ya a cobrar trescientas libras al año, mientras Réwnick, no teniendo más que veintitrés años de edad, hacía el mismo trabajo por la mitad de aquel sueldo.

El robo del tubito de radio Móritz había avivado sus sentidos. Por la primera vez de su vida se encontraba dentro del área de operaciones de una organización criminal desconocida, y ante los resultados de sus investigaciones se sentía humillado y avergonzado.

Eran positivamente nulos.

Al profesor Eugenio Móritz le habían robado de su laboratorio un tubo de cristal con seis granos de radio puro, valuados en otros tantos miles de libras esterlinas.

En la Seguridad habían calificado aquel robo de misterioso y «propio de duendes», y sin precedente igual en el catálogo de los misterios no solucionados.

A Réwnick se presentaba aquel hecho como el problema más fascinador de la criminología moderna. El profesor Móritz aseveraba que el tubo con los granos de radio había desaparecido mientras él estaba ocupado en una conferencia telefónica, en el mismo teléfono del laboratorio.

Cuando ocurrió la desaparición, afirmaba el profesor, las ventanas y puertas del laboratorio estaban cerradas con toda seguridad, y no había medio de que entrase nadie sin que él lo viese.

Le habían llamado al teléfono a eso de las once de la mañana, y colocando el tubo con el radio sobre su mesa de trabajo se había vuelto unos instantes para tomar el receptor y oír a quien le llamaba. Cuando se volvió de nuevo a la mesa, el radio había desaparecido.

Con anterioridad al incidente se había ocupado en una serie de experimentos, los cuales lo había hecho con las ventanas cerradas para evitar interrupciones imprevistas. El profesor Móritz hacía, al declarar, mucho hincapié en que ninguna persona viviente podía entrar en el laboratorio sin ser vista por él.

Mas aún; los individuos de su servidumbre y los miembros de su familia no podían interrumpirle durante el proceso de ciertos experimentos.

Un agente de la Seguridad había sugerido que tal vez el radio, por su propia energía, habría ido a perderse en las llamas del crisol donde habría sido

absorbido por las derretidas masas de los cuerpos y substancias minerales allí puestos a tan elevada temperatura. Por tanto se procedió a un detenido análisis de las substancias en el crisol contenidas, mas sin que se hallase la más ligera partícula de materia radioactiva.

Gifford Réwnick había dejado que el asunto fuese decayendo en el interés de la Seguridad y del público, hasta que entró a formar línea con tantos misterios insolubles y olvidados, que esperan la trompeta de la resurrección de algún genio no nacido aún.

No obstante, y por cuenta de su jefe el señor Cóleman, había emprendido una serie de investigaciones sobre ciertos cabos sueltos, despreciados, a su parecer, por los peritos de la Seguridad.

— ¿Qué ladrón, se preguntaba, podría entrar en un laboratorio tan herméticamente cerrado, cuando en éste, el único ser viviente que había era un hombre tan sagaz e inteligente como el doctor Móritz?

El laboratorio estaba situado en la parte posterior de la casa del Profesor Móritz, y absolutamente desprovisto de toda comunicación con el edificio principal, donde habitaba su familia.

El suelo era de hormigón, de lo más compacto, sin hendeduras ni grietas de ninguna clase; y aunque en el instante mismo de la desaparición hubiese estado el Profesor Móritz ausente del laboratorio, nadie habría podido entrar en éste por el tejado, de tal manera estaba construido.

En la casa contigua vivía un doctor japonés, llamado Teroni Tsarka, cuya fama como especialista de enfermedades nerviosas le había hecho notabilísimo ante la opinión pública y una de las figuras más prestigiosas en el campo de la terapéutica moderna.

Réwnick había dedicado alguna atención a las idas y venidas del doctor japonés, pero sin resultado positivo de esperanzas; pues poco dejaba vislumbrar quien sólo salía de su casa en velocísimo auto, no permitiendo, por la rapidez con que a éste subía o de él se apeaba, ocasión para observaciones, críticas profesionales, ni aun para interrogatorio alguno.

El Dr. Tsarka tenía una hija, por nombre Pepio, en cuyo rostro retozaba juvenil y maliciosa sonrisa. Pepio contaba dieciocho abríles, y solía salir sola de su casa, con la misma audacia que caracteriza a las herederas yanquis. Padre e hija llevaban en Londres sólo un año; pero hablaban el inglés a la perfección suma, pues eran lingüistas de reconocida y excepcional habilidad.

El cuidado con que Pepio eludía toda atención de carácter inquisitivo era lo que había hecho a Réwnick fijarse en ambos. Siempre inasequible y

estudiadamente alerta, Pepio, la de sonrisa maliciosa, iba de ordinario acompañada por un joven de su propia nacionalidad, cuyo nombre supo Rénwick más tarde, y que se llamaba Soto Inouyiti.

A semejanza del Dr. Tsarka, Inouyiti había adquirido notoria celebridad, pero no en el campo de la medicina. Su fama provenía de la llamativa colección de pinturas que había exhibido unos meses antes en los salones de su morada en South Kensington.

Rénwick había seguido a la joven pareja en sus excursiones por la ciudad, con el único resultado de ver que sus relaciones eran las puramente estéticas engendradas por la afición de la literatura y de las artes. Soto apenas contaba dieciocho años, y era joven hermoso de rostro ovalado, en el que lucía un color aceitunado muy intenso y de los más distinguidos de la raza amarilla.

Su inocente afición por la pintura y literatura inglesas en nada coincidía con las ideas que Rénwick se había formado sobre la posible complicidad del Dr. Tsarka en el misterio del radio Móritz. Así, pues, abandonó aquella persecución infructuosa, y el mismo día en que la teoría de aquella culpabilidad se derrumbaba en su mente, Rénwick encontró a Pepio en las escaleras de una biblioteca de consultas en la plaza de San Martín.

La escalera estaba mal iluminada y ante la vista asombrada de Rénwick reverberó un luminiscente rayo emitido por un broche metálico peculiar con que Pepio se prendía el chal que sobre los hombros vestía. Había ella pasado junto a su lado rápidamente, desapareciendo antes de que él tuviese tiempo para coordinar las ideas antiguas de sus sospechas con las que aquellos inesperados rayos le habían producido.

Así, pues, habíase Rénwick retirado a la oficina para reflexionar a sus solas sobre las emisiones especiales de aquella luz singular que irradiaba de los adornos con que la hija del Dr. Tsarka, la joven de maliciosa sonrisa, se engalanaba.

— ¿Qué clase de piedra preciosa, se preguntaba, era aquella que así iluminaba las tinieblas de la escalera?

Tóny Háckett soltó una risotada al notar el prolongado silencio de Rénwick, y después, súbitamente le miró con fijeza su juvenil y agraciado rostro.

— Por Júpiter, Gif, exclamó. Estoy seguro de que has dado con algo importante. La última vez que te vi con la misma tierna expresión en tus ojos fué cuando habías descubierto al muchachuelo Wilmot, ¡el granujón!

En el rostro de Rénwick se pintó un profundo disgusto y la contracción de su entrecejo avisó a Tóny el pesar que había causado a su amigo con su acusación implícita. Pretendió al punto disipar el mal efecto de su crítica mordaz, pero en su franca sencillez no lo supo hacer sin otra andanada.

— Te reprocho, siguió Tóny, el haber dejado escapar al muchacho.

Todos los amigos de Gifford conocían que su corazón era en exceso compasivo, y aun de esta cualidad se habían dado cuenta varios individuos de la hampa londinense, que solían aprovecharse de este conocimiento con astucia y circunspección siempre que los buenos sentimientos de Gifford les podían favorecer.

El caso Wilmot fué muy significativo.

Empleado por una casa de almacenistas con un semanal irrisorio, el joven Wilmot había sido seducido por un empleado de más edad para organizar entre ambos un sistema de raterías que les produjeron unas cien libras de beneficios furtivos. La familia de Wilmot estaba en situación angustiosísima, y gracias a las entradas extraordinarias que de aquel modo se procuró el muchacho se habían aliviado algo el dolor, la miseria y las enfermedades que la habían invadido desde que el único sostén y

anda, navegando tras la estela de ideas ya perdidas, hasta que....

Y se detuvo de repente como dándose cuenta de las miradas escrutadoras de su amigo.

— ¿Hasta qué?, interrogó Tóny bruscamente. Sigue, Rénny, no te concentres por tanto tiempo en los palacios de tus ensueños.

Gifford guardó silencio unos instantes más. Después su voz adoptó una cansada entonación parecida a la de una persona a quien se ha despertado ruda y súbitamente de su sueño.

— Me he encontrado hoy con una señorita que durante algún tiempo ha evadido mis investigaciones. Ya me había fijado en su padre como persona probablemente mezclada en el asunto del radio Móritz. La perseguí durante muchos meses, y por fin me convencí de que ni ella ni su familia eran la gente que yo buscaba. Hoy me encontré junto a ella en las escaleras de una biblioteca de consultas; la escalera estaba obscurísima y he descubierto que esa joven estaba en un estado de radioactividad intenso!

Tóny no estaba científicamente preparado para comprender el significado de estas palabras, y Gifford le explicó:

— La joven a que me refiero debe por fuerza haber manoseado alguna substancia química, quizá en un laboratorio, y tal vez también descuidadamente habrá manejado radio.

— ¿Se conoce fácilmente en las personas la radioactividad?

— Sí, obra como el fósforo en las tinieblas. Puede adherirse a los dedos, a los objetos metálicos, a los dijes y joyas usados por el experimentador o ladrón. Lo que me llamó la atención fué el broche del chal de esa señorita, que reverberaba con luz insólita en la lobreguez de la escalera.

Tóny suspiró y dijo:

— Todo depende de saber si ella o su gente han estado manejando el radio de Móritz. Si primero sospechaste que eran ellos los ladrones, y luego has descubierto en su persona las emisiones del radio, tu inducción no puede ser más lógica. Yo en tu lugar, y con la fuerza de ese indicio, ya había metido a esa diosa en chirona.

Miró de hito en hito el rostro apacible y juvenil de Gifford y continuó:

— Si ella es joven y bonita, tu compasión la dejará huir, Rénny. Pero toma el consejo de quien tiene más años que tú y avístate con tu amigo McFee de la Seguridad para que esta misma noche la encierren. Esta es una ocasión de las que se presentan sólo una vez en la vida; es la fama con F mayúscula.

Y golpeando entusiasmado la espalda al joven detective, añadió:

— El caso del radio Móritz quitó los humos a los del *Scoteand Yard*; causó una vacante en su departamento de investigaciones, y dió a sus mejores hombres un trabajo impropio, sólo para que, cansados de buscar, confesasen su impotencia. Gifford, amigo mío, créeme, y no dejes que esa muchacha radioactiva se te escape de entre los dedos.

— Será como el prender a una virgen, repuso Rénwick, y sin embargo habré de hacerlo.

— Cuando tengas más años, replicó Tóny Háckett, serás menos compasivo para los ladrones y pillastres. Pon, por tanto, a McFee sobre la pista de tu Virgen. Esto te pondrá en buen predicamento con Coleman después de tus...

— ¿Mis recientes pasteles, no?



Se introduce usted aquí con mucha grosería

cabeza de ella había muerto inesperada y prematuramente.

En el momento más crítico Rénwick, de cosa hecha, dejó de prender al muchacho, y Oliverio Wilmot se había escapado a Norteamérica donde por su laboriosidad se colocó pronto en posición de reunir la cantidad que había desfalcado y de remitir cantidades para el alivio de las necesidades de su casa.

El acto de Rénwick al permitir al muchacho eludir el arresto y escabullirse de las manos de la justicia había estado a punto de hacer que el detective fuese expulsado del servicio de Antonio Coleman. No obstante salió de aquel enredo sólo con una tremenda filípica y una lección severa sobre la grave falta que se comete al ayudar a las personas jóvenes y necias a evadir las leyes de una penalidad justiciera.

Las anteriores palabras de Tóny Háckett apenas habían sacado a Gifford de su apacible reflexión y, pausadamente, reflejándose en sus ojos las llamas del rojo fuego de la chimenea, dijo:

— He estado todo el día andando, anda que te

— Sí, Gifford, sí. Ultimamente has hecho algunos, dejando escapar buenos pejes; ¡por vida del!; no seas así, sigue tu pista, no dejes cegar tu inteligencia, y duro.

Gifford suspiró al disponerse a partir.

— El trabajo teórico de la investigación es lo que me gusta más, lo que me fascina; pero la práctica, cuando se llega al caso concreto de atrapar a viejos y... y jóvenes, entonces se siente uno tedioso, casi acobardado. ¡Buenas noches, Tóny!

Durante unos momentos deliberó Rénwick sobre la conveniencia de poner a su amigo McFee de la Seguridad al corriente de lo que había descubierto. El profesor Mórítz había acudido a la Oficina Internacional de Investigaciones, persuadido de que en la Seguridad estimaban la historia de la desaparición misteriosa de su radio como producto de una imaginación calenturienta. Lo único que deseaba era recobrar sus granos de radio, estando fuera de sus planes el perseguir a los ladrones, pues era hombre que detestaba las persecuciones criminales y la intervención de la policía.

«Por consiguiente, se decía Rénwick, si es posible introducirme en casa del doctor japonés, tal vez pueda, después de indicar hábilmente la posible intervención de la policía y el riesgo que corre de ser preso, recobrar el tubo con los granos de radio desaparecidos. Este medio me ha dado muchas veces resultados excelentes.

»Por el contrario, si comunico mi descubrimiento a McFee y éste se entremete en el asunto, puede acontecer algo desagradable. Ese agente del *Scotland Yard* podría naturalmente atribuirse la parte que se le antojase del hecho, o, por lo menos, por el deseo natural de prender al ladrón, obrar precipitadamente. Una entrada repentina de la policía en casa del doctor japonés, sería tan notoria para los nipones que el doctor Tsarka o sus criados desaparecerían probablemente con el *cache* del radio.»

En pocos instantes decidió Rénwick a obrar bajo su absoluta responsabilidad y con toda independencia. Sólo en el caso de algún percance imprevisto podría comunicarse con McFee y efectuar el arresto del nipón. Por otra parte, si su ardid surtía buen resultado, el profesor Mórítz recobraría su radio y las cosas seguirían su curso normal. Lo único que en lo más hondo de su corazón anhelaba era que Pepio, la de cara virgínea, no cayese nunca en las garras de su amigo McFee. Este tremendo detective de la Seguridad tenía un cutis pecoso y un salto de jaguar. Sus zarpazos eran horribles. No..., no convenía que Pepio San cayese en su poder.

Al pisar la calle sintió Rénwick que la lluvia le azotaba el rostro. Los faroles resplandecían con blanquecina y amortiguada luz entre la neblina producida por la lluvia. Los transeuntes transcurrían entre ella con apariencias fantasmagóricas y Rénwick los veía distraído, y de cuando en cuando distinguía en su camino granujillas desarrapados dormidos en los soportales de los edificios públicos, chiquillos harapientos, y miserables en cuyos ojos rutilaba, con siniestros fulgores, la hambrienta mirada lupina.

La entrada de la casa del doctor Tsarka estaba iluminada por dos focos soportados en sendos pedestales, y un pradillo de césped bien cuidado, rodeado de un espeso seto, la separaba de la calzada. Gifford no se había trazado previamente ningún plan de acción, pero confiaba en que alguna circunstancia favorable le permitiría entrar prontamente en casa del doctor japonés.

Parecía que el único medio de introducirse era pasar como un paciente que va a consultar un caso

de neuralgia; pero una breve reflexión le convenció de lo impracticable de este método.

Agazapándose casi tras el tupido seto esperó unos cuantos minutos que le parecieron eternidades. Los automóviles de los teatros pasaban rápidos en continua sucesión. Una mirada a su reloj le indicó que eran ya las once muy dadas. Desde su puesto de observación, cerca de la puerta de entrada vió detenerse ante ésta, a distancia de unos cuatro metros, un Dáimler. Pepio Tsarka habíase apeado de él y pasó por la grava del pradillo que circundaba la casa



El puño derecho de Gifford sacudió al aire un tremendo golpe

antes de que Rénwick se repusiese de la sorpresa que su aparición repentina le causara.

Al primer campanillazo la puerta se abrió rápidamente para dejarla entrar con presteza. Rénwick se plantó de un salto en el umbral y empujó vigorosamente la puerta, que, cediendo, hizo tambalearse al portero nipón de oblicuos ojos.

Pepio le advirtió inmediatamente, y su semblante se oscureció.

— ¿Cómo se atreve usted a penetrar aquí? ¿Qué desea usted?

Rénwick respiraba con fuerza como el que ha ganado la meta por mucho tiempo deseada.

— Su papá de usted, señorita Pepio. Es cuestión de hojear sus papeles de nacionalidad. Quisiera ver estos documentos.

— No tiene usted derecho alguno para penetrar aquí, replicó Pepio golpeando nerviosamente con su menudo pie el pavimento. ¡Nuestro cónsul se cuida de esos asuntos! Vaya a verle.

Gifford había obrado casi contra su propia voluntad al introducirse por la fuerza en casa del doctor Tsarka, pero la rápida contemplación de aquella joven tan excitada le convenció de que su visita no era inesperada por completo.

Retiróse Pepio con el criado al fondo del reci-

miento y allí junto a los grandes pliegues del portier volvióse a mirar al detective. Este pudo entonces comprobar nuevamente las emisiones de aquella luz singular que aureolaban a la bella japonesa.

— ¿Sabe usted, señorita Tsarka, que despide usted emanaciones de radio?, preguntó tranquilo y seguro el detective mientras con su mano izquierda cerraba silenciosamente la puerta de la calle.

Ella se retiró más aun cubriéndose instintivamente con las manos el broche denunciador, y Rénwick experimentó un inesperado estremecimiento al hallarse en el extraño silencio de aque-

lla mansión, parecido al silencio de una cripta. La voz de la bella japonesa llegó hasta sus oídos, pero esta vez con vibraciones de maliciosa broma que no pasaron desapercibidas al detective.

— Mi padre recibe visitas de muchos lunáticos incurables. ¿Tal vez está usted alocado por la fatiga de un trabajo cerebral excesivo?, preguntó Pepio burlonamente a Gifford.

Sus negros y juguetones ojos parecieron despedir idénticas emanaciones lumínicas que los adornos metálicos de su traje. Antes de que Gifford pudiese formular una respuesta abrióse silenciosamente una puerta en el fondo del pasillo y ante los ojos del detective apareció la sombría figura de un hombre de baja estatura, cuello fornido, ojos rasgados de japonés y cabeza completamente rapada.

Miró el pequeño nipón a Pepio y luego al detective.

— Se introduce usted aquí con mucha grosería, rugió. ¿Qué tripa se le ha roto a usted a hora tan avanzada? El doctor Tsarka está indispuerto.

Rénwick comprendió que el incidente del broche le había traicionado. Su mente se fijó en el aparecido mientras su vista iba de Pepio al ceñudo nipón, medio oculto entre los pliegues del portier.

— No se me ha roto nada, replicó el inglés procurando serenarse con una sonrisa. Se trata de una cuestión de nacionalidad. El doctor Tsarka no pondrá objeción alguna a un examen de sus documentos.

Pepio habló unas palabras en su idioma a la sombría figura del cortinaje y después con mirada de fuego se encaró con Rénwick.

— Los japoneses creemos que la morada de un inglés es su castillo y su sagrado asilo. ¡Mas parece, añadió agriamente, que la mansión de un caballero japonés puede ser allanada a cualquier hora por unos agentes estúpidos, jactanciosos y arrogantes!

El hombrecillo del portier hizo una seña al detective.

— El doctor Tsarka, dijo, responderá a sus preguntas. Esa señorita, añadió extendiendo un dedo nicotinado hacia Pepio, se ha puesto de muy mal humor. Es la hija séptima de un sabio. Estos séptimos son tan de mal auspicio como el ópalo, añadió vaga y misteriosamente. Sígame usted. ¡Vamos!

Gifford le siguió intimamente persuadido de haber creado una situación inextricable, y entretanto Pepio San desataba un torrente furioso de amonestaciones contra el portero que había dejado entrar al intruso hombre blanco, a hora tan imtempésta y avanzada.

— ¡Vamos!

El japonés pasó desde el corredor a otra habitación donde la asombrada vista de Rénwick contempló una colección de pilas de Bunsen gastadas amontonadas junto a la pared. En el centro de la estancia había una mesa cuadrada y sobre ésta puestos en desorden numerosas bombillas de cristal y tubos con rojo de Magdala, talio, e hidrocarburo. En las paredes pendían artículos de fantasía japoneses.

(Se continuará.)